

LA FAMILIA DE LOS GRUPOS POPULARES PRÓXIMOS A LA POBREZA EN LA SOCIEDAD CASTELLANA DECIMONÓNICA

Pedro CARASA
Universidad de Valladolid

ABSTRACTS

Este trabajo persigue dos objetivos. Por una parte, desvelar cómo la pobreza actúa discretamente sobre la familia en un sentido negativo, por otro lado, descubrir cómo la beneficencia opera intensamente sobre la familia en sentido positivo. En el primer aspecto se concluye que la pobreza no desestructura de forma importante la familia, lo cual se demuestra analizando la estructura general de las familias de un padrón de 5.000 pobres urbanos, estudiando el núcleo de las parejas, los roles madre-esposa, los del padre-marido, y de los hijos, la casi ausencia de los terceros elementos extraños, así como el trabajo y la economía familiar. En el segundo aspecto se concluye que la beneficencia burguesa decimonónica potencia fuertemente la familia, representa su modelo asistencial, constituye la unidad administrativa de operación, refuerza sus déficits, restaña sus rupturas y potencia los valores más importantes de la familia burguesa, de su naturaleza mononuclear (maternidad, legitimidad, afecto familiar, sentido de la propiedad sobre la familia y los hijos), del papel de sus miembros (conformación del rol doméstico femenino, valoración del niño, transmisión del patrimonio, profesión y apellido, educación doméstica) y de sus comportamientos (morigeración, moralidad, previsión, ahorro, laboriosidad, domesticidad).

This piece of work has two main objectives. On the one hand, it tries to discover in which way poverty discretely acts upon the family in a negative sense. On the other, it attempts to detect to what extent public weifare has a positive and intense influence on the family. Concerning the first one, the conclusion is that in-

diligence hardly destroys family structures. Such an idea is demonstrated by considering the general household organization of a sample of 5.000 poor urban households and, more specifically, by analyzing the couples in themselves, the different roles within the domestic group –mother-wife, father-husband and the children's functions– the almost absolute absence of outsiders, as well as the family economy as a whole and the relevance of labor within it. As regards the second point, the conclusion is that the XIXth century bourgeois welfare system had a diverse impact on the domestic group. It clearly strengthened family, reproduced its pattern of assistance, constituted its operative administrative unit, reinforced its deficits and stanching its ruptures. In addition, it bolstered the main values of the bourgeois household, of its mononuclear nature (maternity, legitimacy, family love, ownership feeling over the family and the sons), of its members' roles (making up the domestic female function, the consideration of children, patrimony transmission, profession and surname, domestic education) and of their conduct (good behavior, morality, caution saving, diligence, domesticity).

Ce travail poursuit deux objectifs. D'un côté, celui de dévoiler comment la pauvreté agit discrètement sur la famille en un sens négatif, de l'autre, découvrir comment l'Assistance publique agit d'une façon intensive sur la famille en un sens positif. La pauvreté ne déstructure d'une façon importante la famille, ce que l'on démontre tout en analysant la structure générale des familles d'un cens de 5.000 pauvres urbains et en étudiant les noyaux des couples, les rôles mère-épouse, celui du père-mari et ceux des enfants, la presque totale absence des tiers étrangers, ainsi que le travail et l'économie familiale. Sur le deuxième aspect on tire la conclusion que la bienfaisance bourgeoise décimononique renforce fortement la famille, représente son modèle assistenciel, constitue l'unité administrative d'opération, renforce ses déficits, raccommode ses fractures et fortifie les valeurs les plus importants de la famille bourgeoise, de sa nature mononucléaire (maternité, légitimité, affection familiale, sens de la propriété sur la famille et les enfants), du rôle des ses membres (conformation du rôle domestique féminin, valoration de l'enfant, transmission du patrimoine, métier et nom, éducation domestique) et de ses comportements (modération, moralité, prévention, épargne, laboriosité, domesticité).

LA FAMILIA DE LOS GRUPOS POPULARES PRÓXIMOS A LA POBREZA EN LA SOCIEDAD CASTELLANA DECIMONÓNICA

Pedro CARASA

Universidad de Valladolid

Introducción

Como planteamiento general e inicial, debo reconocer que mi interés por el estudio histórico de la familia se mueve en el terreno de lo instrumental, en busca de relaciones con el pauperismo y la asistencia, en cuya consideración pretendo moverme. Este tipo de relaciones ofrece interesantes posibilidades para ahondar en las causas y consecuencias del pauperismo. Las diversas funciones económicas que se le han asignado históricamente a la familia deben guardar algunas claves que expliquen los procesos de empobrecimiento, como por ejemplo, si la familia constituye una unidad de producción básica en ciertos momentos históricos, en su análisis podríamos descubrir por qué en unos grupos sociales falla dicha unidad y por qué en otros no. La función de reproducción social que se le asigna a la familia debe tener una gran importancia a la hora de explicar los procesos de pauperización o de reconstrucción asistencial. La función educadora, e incluso asistencial, de que se reviste la familia debe ayudar también a comprender cómo este sistema de valores se transmite, se desestructura o se recompone en el caso de las familias pobres. Incluso coyunturalmente, el papel amortiguador de la familia ha de tener efectos sobre las economías familiares, bien sea para hacer salir de situaciones comprometidas, o bien para hundir diferencialmente en la necesidad a las diversas unidades familiares.

Los objetivos concretos se centran en desvelar dos tipos de relaciones de la familia. Por un lado, su influjo en los procesos de pauperización de las sociedades históricas urbanas de mediados del XIX en el entorno castellano interior, es decir, acercarse a las características de las familias de los pobres, a la interacción entre familia y pobreza, en definitiva, a analizar hasta qué punto la pobreza desestructura la familia. En segundo término, el objetivo aspira a conocer mejor cómo influye la familia en los procesos asistenciales, el papel modélico que la familia debió ejercer sobre la beneficencia burguesa liberal, en un sentido doble, del influjo de la familia sobre la configuración de la red benéfica, y del efecto de la asistencia sobre la propia unidad familiar.

Coincide esta doble aspiración con la visión también bifuncional de la familia como unidad de producción demográfica –económica en lo material–, y de la familia como unidad de reproducción social, que se basa en un determinado sistema de valores, hábitos, creencias y roles.

De acuerdo con esta bipolar atención, utilizaremos una doble procedencia de fuentes, dos tipos de documentación que nos sirvan de instrumento de análisis social.

En el primer caso, familia-pobreza, el Censo de Pobres de 1879 de la ciudad de Burgos, en el que no sólo se incluyen pobres, como es obvio, sino todos aquellos grupos inferiores de la sociedad que estaban amenazados de caer en la pobreza en una coyuntura determinada, puesto que pretende reflejar hasta qué umbral concreto y abarcable para el presupuesto municipal puede ascender el fenómeno de la pauperización en ese momento dado. Bien es verdad que con importantes limitaciones: se trata de un padrón de pobres de una ciudad provinciana, que tiene innumerables ventajas y riqueza informativa, como otras veces hemos puesto de relieve, pero que a la hora de analizar la familia, y más aún la estrategia familiar, ofrece no pocos inconvenientes. En primer lugar, no podemos efectuar análisis dinámicos, en secuencia cronológica, para observar cómo actúa y evoluciona la unidad familiar, y debemos limitarnos a su contemplación estática y estructural. En segundo término, otra restricción de esta fuente consiste en ofrecernos un solo segmento social, aunque es preciso reconocer que el más interesante y abandonado a la hora de estudiar su comportamiento familiar. Finalmente, se hace necesario igualmente atender al carácter político, no fiscal, de la fuente: un censo de pobres no pretende reflejar la pobreza de una sociedad, sino determinar qué proporción de los grupos inferiores de la ciudad deberían ser atendidos por las instituciones benéficas en función de los recursos disponibles y qué tipos de familias deberían ser incluidos en él en atención a la necesidad, los recursos y los riesgos que para el resto de la población representaban. En este caso concreto se fijó el umbral de los 7 reales de salario máximo como punto de encuentro de esas variables que hemos mencionado. No obstante, son grandes las ventajas de esta fuente, puesto que nos aporta valiosos datos personales, de naturaleza, edad, sexo, es-

tado civil, hijos (su edad y trabajo), ocupación, salario, integrantes del hogar, observaciones de un conjunto de 2.500 hogares.

En el segundo caso, familia-asistencia, nos servimos de la documentación de las instituciones de la beneficencia municipal, preferentemente de la asistencia domiciliaria y de las instituciones de crédito popular urbano.

Un resumen de los datos sobre hogar y familia contenidos en la fuente se recogen en el cuadro siguiente, que puede servirnos de síntesis cuantitativa y punto de comparación para otros estudios similares.

Cuadro 1: Resumen demográfico y familiar del "Registro de pobres e indigentes avecindados en Burgos en 1879"

Concepto	Número total	%	Promedio
Número de cabezas de familia masculinos	1756	66,6	--
Número de cabezas de familia femeninas	746	33,3	--
% de cabezas masculinos solteros	25	1,4	--
% de cabezas femeninas solteras	90	12,0	--
% de cabezas masculinos casados	1589	90,9	--
% de cabezas femeninas casadas	64	8,5	--
% de cabezas masculinos viudos	142	8,1	--
% de cabezas femeninas viudas	591	79,2	--
Promedio de hijos de cabezas masculinos solteros	1	--	0,04
Promedio de hijos de cabezas femeninas solteras	9	--	0,1
Promedio de hijos de cabezas masculinos casados	2348	--	1,48
Promedio de hijos de cabezas femeninas casadas	75	--	1,17
Promedio de hijos de cabezas masculinos viudos	133	--	0,94
Promedio de hijos de cabezas femeninas viudas	544	--	0,92
% de cabezas masculinos solteros sin hijos	23	96,0	--
% de cabezas femeninas solteras sin hijos	82	11,0	--
% de cabezas masculinos casados sin hijos	488	30,7	--
% de cabezas femeninas casadas sin hijos	22	3,0	--
% de cabezas masculinos viudos sin hijos	76	53,5	--
% de cabezas femeninas viudas sin hijos	269	36,0	--
Promedio miembros familia con cabezas masc. solt.	28	--	1,12
Promedio miembros familia con cabezas fem. solt.	104	--	1,16
Promedio miembros familia con cabezas masc. cas.	5460	--	3,44
Promedio miembros familia con cabezas fem. cas.	145	--	2,27
Promedio miembros familia con cabezas masc. viud.	275	--	1,94
Promedio miembros familia con cabezas fem. viud.	1160	--	1,96
% de cabezas masculinos solteros con profesión	16	36	--
% de cabezas femeninas solteras con profesión	37	41,1	--
% de cabezas masculinos casados con profesión	1430	89	--
% de cabezas femeninas casadas con profesión	21	32,8	--
% de cabezas masculinos viudos con profesión	87	61	--
% de cabezas femeninas viudas con profesión	149	25,2	--

A. LA POBREZA NO CONSIGUE DESESTRUCTURAR PROFUNDAMENTE LA FAMILIA DE LAS CLASES POPULARES

Hay una interacción entre familia y pobreza, es verdad, y de ahí se suele deducir la fácil expulsión de los hijos, o la quiebra de la unidad familiar. Pero hay también una debilidad de vínculos familiares que viene propiciada por la pobreza; por ejemplo, la indigencia contribuye a labilizar la titularidad viejo-regimental, según la cual el titular, el responsable de los hijos, no eran tanto los individuos o personas progenitoras cuanto el estamento, toda la sociedad, que era quien realmente debía protegerlos, o subsidiariamente acogerlos.

Además, en esta relación entre pobreza y familia, no está suficientemente explicitado cuál es el papel del género, en qué medida refuerza el efecto pauperizador de la familia en el caso de las mujeres y en qué proporción, en semejantes condiciones, se salvan los hombres de dicho efecto empobrecedor.

La hipótesis de la que partimos consiste en sostener que, contra los tópicos que han venido interpretando el pauperismo como un rasgo arcaico y caricaturesco que disgregaba y fracturaba las estructuras familiares vigentes en el resto de la población general, la familia de los pobres no es excepcional ni se halla particularmente deteriorada. Es más, que la propia pobreza desarrolla sus mecanismos de compensación y adaptación y consigue reestructurar y superar situaciones agresivas y destructivas. Funcionan frecuentemente mecanismos de autosubordinación y autocontrol que hacen que los hijos, el trabajo, la mujer reorienten sus pretensiones y sus funciones para reequilibrar una situación inicial quebrada. Defender que la familia de los pobres no se aleja de las pautas normales de la familia general no quiere decir que la quiebra familiar no tenga un efecto pauperizador muy fuerte, quiere decir que esa falla tiende a producir una reacción de adaptación y reestructuración que acaba potenciando la estructura inicialmente rota. Tratemos de demostrar este aserto considerando los diversos aspectos en que se relacionan pobreza y familia.

1. Estructura del hogar de los grupos populares amenazados de pobreza

No pretendemos aquilatar aquí la terminología y conceptualización de hogar, familia, unidad familiar, grupo doméstico. Nos serviremos de la herramienta usual de concebir el hogar como la unidad básica de análisis, y entenderlo como un espacio donde se desarrolla la actividad cotidiana del grupo de personas que lo integran, en su seno se desarrollan, determinan y reproducen las relaciones entre el grupo y los componentes y las funciones que adquiere cada miembro y el colectivo integrados en él. Este hogar puede ser unipersonal

(cuando una sola persona provee las necesidades alimenticias) o pluripersonal (un grupo de personas que viven en común y se unen para satisfacer sus necesidades biológicas). Esta agrupación de personas en un hogar será considerado familia cuando se den relaciones parentales de diverso grado entre ellos, pero pueden darse hogares sin familias, u hogares con más de una familia, mientras cumplan la condición básica de vivir en la misma vivienda.

1.1. Una población acogida por el hogar y la familia con normalidad

Los datos que exponemos a continuación y los que figuran en el resumen que antecede a este párrafo justifican esta característica de normalidad del hogar y su composición en el caso de las clases populares. Es el primer mito a des-hacer, las caricaturas familiares de los pobres, como desintegradas, incompletas, excepcionales y quebradas.

El hogar se refuerza posiblemente entre los pobres, por el esfuerzo de adaptación ante los retos de la necesidad, que estimulan el funcionamiento de una serie de redes de solidaridad primaria en el interior de la familia (los hogares uninucleares o simples son más del 80%), es decir, donde se producen las adaptaciones básicas ante los retos de la necesidad es en el interior del hogar; en menor medida se estimulan mecanismos de solidaridad secundaria con añadidos dentro del hogar (los hogares extensos, que dan cabida a personas ajenas o laterales a la familia misma, apenas aparecen, menos del 1%), y más frecuentemente funcionan, como veremos más adelante, resortes de solidaridad terciaria, buscando refuerzos y apoyos en la convivencia y complicidad de la calle y el barrio.

Hay coyunturas, y la pauperización es una de ellas, en que la estructura familiar actúa como verdadero imán artífice de resistencias ante la adversidad y enhebrador de efectos, estímulos y bienes materiales, por ello, tras una muerte o una desgracia, no tardan en configurarse nuevas estructuras familiares (las hemos denominado más arriba redes de solidaridad primarias). Otras veces se activan redes de solidaridad que hemos llamado secundarias, o extrafamiliares, conviviendo vecinos, inquilinos, criados ajenos a los lazos de sangre; ya hemos comprobado cómo en nuestro caso este mecanismo es mucho menos importante, precisamente tal vez por tratarse de una salida extrafamiliar. Más apreciable, incluso en medida superior a la que reflejan los cuadros, es el recurso a las redes de solidaridad que hemos rotulado de terciarias, particularmente por efecto de la emigración, que es el componente básico de este contingente social. Cuando se arriba como extraño a una ciudad, empujado por la necesidad, se buscan barrios o calles más asequibles económicamente, pero también en pos de una mayor afinidad social o profesional, que empuja los procesos generales de especialización y segregación social de las ciudades. En conclusión, se confirma, pues, el predominio de un hogar simple, o mononuclear, y poco extenso.

Cuadro 2: Situación demográfico-familiar de los pobres e indigentes avecindados en Burgos en 1879

Grupos de edades	19-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	71-75	76-80	81-85	86-90
Número cabezas familia masc.	88	242	193	302	189	254	150	176	69	53	26	11	1	2
Número cabezas familia fem.	14	39	34	73	58	126	71	135	90	51	22	23	6	3
% cabezas masculinos solteros	6	1	1	2	0	2	1	2	3	0	0	0	0	0
% cabezas femeninas solteras	50	30	17	27	8	10	7	10	5	4	13	0	0	0
% cabezas masculinos casados	94	96	96	96	96	90	86	83	77	64	63	36	0	100
% cabezas femeninas casadas	28	30	21	13	14	6	6	5	2	2	0	10	0	33
% cabezas masculinos viudos	0	3	3	2	4	8	13	15	20	36	37	64	100	0
% cabezas femeninas viudas	22	40	62	60	77	85	87	85	98	94	87	90	100	66
Prom. miemb. fam. cab. mas. solt.	1,2	0,5	1,5	1,2	0	1	1	1,3	1	0	0	0	0	0
Prom. miemb. fam. cab. fem. solt.	1	1,2	1,1	1,2	1,2	1	0,7	0,8	1	1	1	0	0	0
Prom. miemb. fam. cab. mas. cas.	2,5	3,0	3,7	3,7	4,0	3,7	3,4	3,1	2,8	2,6	2,6	1,5	0	2
Prom. miemb. fam. cab. fem. cas.	2,5	1,9	3,1	2,3	2,9	2,5	2,2	1,7	2	1	0	1	0	1
Prom. miemb. fam. cab. mas. vdo.	0	2,3	2,2	2,6	2,2	2,7	2,6	1,3	1,5	1,5	1,4	1,3	1,2	0
Prom. miemb. fam. cab. fem. vda.	1,6	2,6	2,3	2,7	2,6	2,2	2,2	2	1,3	1,3	1,1	1,1	1	1,5

Cuadro 3: Clasificación de hogares que aparecen en el censo

Tipo de hogar	Descripción	Nº	%
Sin núcleo		108	4,2
	Varones que viven solos	20	
	Mujeres que viven solas	79	
	Varones o mujeres que viven con un vecino	2	
	Varones o mujeres que viven con hermanos	7	
Unipersonales		362	14,1
	Mujeres viudas solas	261	
	Mujeres casadas solas	20	
	Hombres viudos solos	71	
	Hombres casados solos	10	
Uninucleares o simples		2096	81,4
	Matrimonio sin hijos	564	
	Matrimonios con hijos solteros	1101	
	Padres solos con hijos solteros	66	
	Madres casadas con hijos solteros	43	
	Madres viudas con hijos solteros		
Extensos		7	0,3
	Matrimonio sin hijos con otros	6	
	Matrimonio con hijos con otros	1	
	Padre solo con hijos y con otros	0	
	Madres sola con hijos y con otros	1	
Múltiples o polinucleares		0	0,0

1.2. Diferencialmente rota o incompleta

La norma, como hemos señalado, indica que la estructura familiar está completa y normalizada, tanto que tres cuartas partes de estos censados cuentan con la protección de una familia normal, especificando que esta protección es desigual por lo que se refiere a los diversos miembros (el 88% de los varones no están afectados por ninguna fractura, ni el 75% de los hijos resultan perjudicados por estas rupturas, en cambio son dañadas por ellas el 34% de las mujeres del censo). No son infrecuentes, pues, las fracturas del hogar que obligan a reestructurar la familia.

Hemos diferenciado estructura familiar rota (fruto de una separación, huida, presidio, etc., que no implique muerte), que sólo atañe al 2% de los hogares censados, pero hay que señalar también la incidencia diferencial según miembros; esta emergencia afecta sólo al 0,5% de los hombres y al 2,6% de las mujeres cabezas de familia, por semejante coyuntura son alcanzados negativamente el 2,4% de los hijos.

Además, hemos distinguido la estructura familiar incompleta por la muerte de uno de los cónyuges (en el caso que analizamos el 20% de los hogares). Es aquí donde el trato desigual se ceba en el género femenino, el tributo que deben pagar a su mayor longevidad, mientras apenas el 8% de los hombres censados deben incluirse en una familia incompleta, casi el 25% de las mujeres que encabezan una familia se ven obligadas a vivirla incompleta. En este caso, los hijos padecen también intensamente esta falta de cobertura familiar en proporciones superiores al 20%.

Otro defecto, esta vez menos importante, de la familia de los pobres, es la ausencia de vínculos, la no formación de la misma. De nuevo asistimos a la desigualdad del género: apenas un 1,6% de hombres se ven obligados a vivir solteros y solos y en el caso de las mujeres la proporción es mayor, 2,6%, pero tampoco demasiado importante. Es preciso romper otro tópico sobre la irregularidad, amancebamiento, debilidad de los lazos familiares de los pobres.

1.3. Reducido tamaño y reproducción

Es preciso acabar con los tópicos malthusianos de que las familias de los pobres son más numerosas que las normales porque sus hábitos de reproducción son más intensos que los habituales en la población general. No está demostrada históricamente la despectiva frase de que se reproducen como ratas. Más bien al contrario, lo que parece predominar son familias más reducidas; sí que pudiera en cambio producirse la presencia entre ellos de hogares más numerosos y plurifamiliares, justamente por causa de la pobreza y escasez de recursos para vivir separadamente. Esto no quiere decir que no abunden familias numerosas entre los pobres, pero el razonamiento ha de invertirse y concluir que son pobres por ser numerosas, y no a la inversa.

Cuadro 4: Estructura de edad y estado civil en el censo de pobres de 1879 y general de 1877

Grupos de edad	Censo particular de pobres		Censo general de habitantes	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0- 14	16,2	13,7	11,0	10,8
15- 29	9,0	12,1	19,0	15,2
30- 44	10,6	12,4	9,6	9,8
45- 59	8,0	10,9	5,3	9,5
60- 74	4,3	2,7	3,0	0,5
≥ 75	0,2	0,5	0,5	0,6
Solteros	45,3%	42,4%	53,1%	50,9%
Casados	50,1%	42,0%	42,6%	41,6%
Viudos	4,6%	15,6%	4,3%	7,5%

La pobreza disuade de procrear a numerosos matrimonios, y cuando intentan procrear tienen menos facilidades y probabilidades de lograrlo por sus propias condiciones más precarias de hábitat, alimentación, sanidad, higiene. Lo que sí puede suceder con relativa frecuencia es que una familia que en condiciones no numerosas se libraba de entrar en la clasificación de la pobreza, cuando aumentaba el número de hijos caía automáticamente en la órbita de los pauperizables. Algunos datos nos ilustran sobre este particular. A pesar de que su tamaño y procreación sean relativamente iguales o inferiores a las de la población en general, sin embargo la presencia de hijos menores es más abundante, porque, como veremos más adelante, es precisamente la segunda fase de crianza de los hijos la que mayor porcentaje de pobres incluye entre sus filas. Así se puede comprender el cuadro anterior. Semejante comportamiento lo comprobaremos más adelante cuando hablemos de los hijos y su papel en la familia de los pobres.

2. El núcleo de la unidad familiar: la pareja

El proceso de nuclearización de la familia tiene varios niveles de análisis y de explicación. Habitualmente se ha explotado la razón laboral femenina y su lento avance hacia la emancipación social. Pero hay más factores explicativos, como son el concepto burgués de familia como instrumento socio-económico y socio-mental, el sentido de propiedad sobre los hijos por parte de los progenitores, la especialización del trabajo y otras cuestiones mentales, como la aparición del valor de la intimidad familiar, la potenciación del afecto familiar, la nueva valoración del niño, etc.

2.1. El efecto de la pobreza sobre la familia es diferente según los ciclos de la misma

Es preciso matizar en qué fase del ciclo familiar se hallan los hogares del censo. Cuántos se hallan en la primera fase del ciclo dedicada a la crianza de los hijos, y cuántos se hallan en la fase última de este ciclo familiar, cuando ésta se deteriora y llega a amputarse. Es conveniente diferenciar hasta cuatro fases:

– una inicial de formación, en que la pobreza apenas hace acto de presencia, justamente en el momento de formación de la pareja, antes de la llegada de los hijos.

– otra de crianza de déficit, cuando aparecen los hijos en la época de crianza de los mismos, la incidencia de la pobreza sobre la estructura familiar es más intensa.

– otra de madurez de superávit, una vez asentada la estabilidad familiar, y ubicados laboralmente los hijos, se observa una mayor debilidad de la presión

de la pobreza, sin duda, aminorada por la aportación económica de los hijos, como veremos.

– otra final de declive caracterizada otra vez por el déficit, cuando se aproximan el ciclo final de nuevo la pobreza aprieta más fuerte ante la emergencia de estructuras rotas, deterioradas, amputadas en la inicial familia.

2.2. Homologación con el resto de la sociedad en el caso masculino

Es de resaltar que cuando figura la presencia del cabeza de familia masculino, las tasas de pauperización de los censados se aproximan mucho a las pautas generales. Es el marido el que aporta la mayor y más regular cantidad de dinero a la familia, por esta razón su presencia es signo de normalidad.

2.3. Concentración femenina de las irregularidades

En cambio, como observaremos más adelante, son las mujeres como cabezas de familia las que soportan las peores condiciones de pauperización familiar, puesto que generalmente disponen de menos recursos salariales y profesionales.

2.4. Análisis de las irregularidades más frecuentes

Como muestra el cuadro siguiente, las irregularidades que por causa de la pobreza azotan a la familia son la debilidad de los lazos familiares, en muchos casos por mero arcaísmo, en otros porque la coyuntura económica ha disminuido la cohesión familiar. Pero son especialmente la ruptura y la amputación los eventos que más gravemente afectan a la familia de los pobres, bien sea –en menor medida– por ruptura de separación y abandono, o por desaparición de uno de los miembros del núcleo, que es la situación más repetida. Finalmente, la irregularidad de la no formación es el drama que acucia a las mujeres particularmente, para quienes conseguir un matrimonio representa huir de la pobreza, pero son los varones los que rehuyen, por inversa razón.

Cuadro 5: Cobertura de la estructura familiar sobre los grupos pauperizables

	Padres	%	Madres	%	Hijos	%	Total	%
1	1.589	88,5	1.589	66,2	2.348	75,5	5.526	75,6
2	9	0,5	64	2,6	76	2,4	149	2,0
3	142	7,9	591	24,6	676	21,7	1.409	19,3
4	25	1,4	90	3,7	10	0,3	125	1,7
5	30	1,6	64	2,6	--	--	94	1,2
Total	1.795	24,5	2.398	32,9	3.110	42,6	7.303	100,0

1 = Personas dentro de una estructura familiar completa (padre+madre).

2 = Personas dentro de una estructura familiar rota (un cónyuge ausente, separado).

3 = Personas dentro de una estructura familiar incompleta (viudo/viuda).

4 = Personas dentro de una estructura familiar no formada (soltero/soltera).

5 = Personas dentro de una estructura familiar anterior (sólo abuelo y/o abuela).

3. La mujer y la esposa: la determinación sexual de la familia

3.1. Edades y roles familiares: la protagonista marginada

Lo primero que llama la atención es que, a pesar de constituir menos de la mitad de las cabezas de familia que figuran en el censo, soportan el peso específico más fuerte: los hogares que ellas encabezan cuentan con casi el doble de hijos y la mitad de recursos, tienen diez puntos por encima de los hombres en carencia de trabajo, son más avanzadas en edad. Pero a todo ello hay que añadir que comparten la cabecera de familia de los otros 1.756 hogares encabezados por varones. En todo caso, la mujer es el soporte fundamental, la mayor parte de las veces invisible (50%) de la familia.

Cuadro 6: Número de cabezas de familia femeninas, edad media, tamaño del hogar, media de hijos, salario total

Profesión	Número	Edad media	Tamaño del hogar	Media de hijos	Salario total
Mujeres sin trabajo	534	54,1	1,80	0,75	1,19
Mujeres con trabajo	210	47,9	2,12	1,08	1,80
Servicios personales	86	49,6	1,84	0,81	1,43
Artesanas textil	97	46,3	2,26	1,20	2,07
Jornaleras-peones	8	56,2	2,63	1,50	4,13
Actividad comercial	19	45,1	2,53	1,53	1,05
Total mujeres	746	53,3	1,89	0,84	1,36
Total hombres	1.756	43,6	3,28	1,41	3,98

La mayor parte de las ocasiones, las mujeres que presiden hogares padecen situaciones dramáticas, su relación con el trabajo es extremadamente débil y apofesional, la precariedad de su actividad laboral es diez veces superior a la del hombre y, por el contrario, cargan sobre sus hombros el mantenimiento de tres cuartas partes de los hijos que aparecen en el padrón. Bien es verdad que, como veremos, esta sobrecarga filial se convierte en una indispensable ayuda salarial.

3.2. Estado civil: el protagonismo de la viudedad y la soledad

La contingencia de la viudedad suele propiciar reestructuraciones de la familia también, o bien por la vía parental colateral (uniéndose a primas, cuñadas, hermanas, tías), situación que apenas hemos encontrado en nuestro análisis, o bien por el camino familiar directo incorporando a la primitiva familia descendientes (sobrinos, nietos), o bien –situación muy poco frecuente en nuestro análisis– que ella salga a integrarse en otras unidades familiares de la que

Cuadro 7: Situación familiar y socio-laboral según procedencias de cabezas de familia femeninas

Ocupaciones	Ciudad	Prov.	Región	Hijos trab.	Salario hijos	Rs./ hogar	Rs./ habit.	Vive hijos	Vive hijas	Vive hijo	Vive hija	Vive solo herm.	Vive vecin.
Total hombres	710	874	65	217	2,51	3,97	1,21	14	1	26	22	92	7
Total mujeres	314	357	24	182	4,66	1,36	0,72	96	24	171	109	393	5
Mujeres sin profesión	220	267	16	118	2,56	1,18	0,66	64	14	116	71	308	1
Mujeres con profesión	94	90	8	64	2,82	1,79	0,88	32	10	55	38	85	4
Servicios personales	34	43	1	19	2,31	1,43	0,78	11	3	22	11	42	3
Artesanas textiles	50	38	4	36	2,86	2,07	0,92	17	6	25	22	34	3
Jornaleras-peones	6	1	-	6	4,50	4,12	1,57	2	-	5	-	-	-
Actividad comercial	20	8	2	3	2,10	1,05	0,42	2	1	3	5	8	1
Promedio total	1.025	1.231	89	399	2,58	3,20	1,11	110	28	197	131	485	13
													12

es ascendente (suegra, madre); la solución más socorrida es la formación de un hogar unipersonal y valerse de sus propios recursos cuando ello es posible.

Cuadro 8: Situación familiar según estado civil de las cabezas de familia femeninas

Concepto	Solteras	Casadas	Viudas
Porcentaje de cabezas femeninas	12,00	8,50	79,20
Promedio miembros de la familia	1,16	2,77	1,97
Edad media de las cabezas de familia	44,00	44,00	54,60
Promedio del salario de la cabeza (rs.)	0,96	0,59	0,68
Promedio del salario de los hijos (rs.)	0,10	0,39	0,76
Promedio de ingresos familiares	1,06	0,98	1,44
Promedio de hijos de la familia	0,10	1,17	0,92
Porcentaje sin hijos	91,10	34,30	45,50
Porcentaje de cabezas con profesión	41,10	32,80	25,20
Edad media del hijo mayor	10,60	11,20	16,30
Edad media de la hija mayor	10,60	9,70	17,30
Edad media del segundo hijo	0,00	7,80	13,10
Edad media de la segunda hija	0,00	7,00	12,90

3.3. Las profesiones femeninas y la vinculación doméstica del trabajo

La beneficencia ha resultado ser un poderoso instrumento para modernizar las profesiones femeninas. Las instituciones benéficas y su ordenamiento colaboraron muy intensamente a convertir en extradomésticas, es decir, profesionalizar actividades y ocupaciones de origen intradoméstico (nodrizas, enfermeras, matronas, maestras, etc.).

Es interesante constatar cómo ha sido decisivo el papel de la beneficencia en el proceso de configuración de las funciones sociales de la mujer. La familia, y la mujer en ella, son fuentes de satisfacción de necesidades capaces de crear matrices profesionales y roles femeninos. Las instituciones benéficas tomaron el relevo en estas actividades, más aún, llenan el difícil hueco de la mujer en la familia y logran sacar al ámbito extrafamiliar –profesionalizándolas– las funciones femeninas intrafamiliares.

En un análisis de la privacidad burguesa como reducto del individualismo liberal, como desnaturalización de la moral cristiana para concebir estos valores en un plano laico y mercantilizado, la prostitución acaba siendo considerada como una liberalización mercantil más. Lo mismo que en la esfera pública social el matrimonio defiende a la sociedad y es regulable, en la esfera privada la prostitución defiende la venalidad y comercialización del amor, especialmente para el hombre. La prostitución como profesión tiene más vinculación con el fondo del trabajo familiar y su rol biológico que en los demás

casos, pero no se explicitan los déficits familiares que lo propician y cuál es el fondo biológico-familiar que lo justifica y permite profesionalizarlo.

Se debe enfatizar más el factor religioso en la estructura familiar y los roles y funciones que genera, no sólo jurídica e institucionalmente, sino mentalmente, por ejemplo, analizando la historia sagrada, etc., y moralmente, con toda la carga de comportamiento restrictivos que desde el siglo XVIII conlleva la moral sexual femenina de la Iglesia.

Cuadro 9: Profesiones y salarios de las mujeres censadas en como cabezas de familia

Ocupación	Nº	C/salario	Rs.	Edad	Hijos	Viudas	Casadas	Solteras
Costurera	45	28	2,1	44,3	1,3	28	5	12
Lavandera	32	19	2,0	49,6	0,6	27	2	3
Aguadora	17	11	1,2	51,0	0,8	13	2	2
Portera	16	5	1,8	53,8	0,9	13	1	2
Calcetera	12	7	1,1	53,9	0,3	11	0	1
Asistenta	11	6	1,8	43,5	0,8	8	1	2
Zapatillera	10	3	1,3	38,8	0,8	5	1	4
Revendedora	9	3	1,6	40,0	1,6	4	5	0
Guantera	7	4	1,7	41,3	0,4	2	0	5
Sirvienta	6	1	3,0	54,0	1,3	6	0	0
Zapatera	5	1	2,0	58,2	2,6	5	0	0
Trapera	4	4	2,0	45,2	1,7	4	0	0
Peón (sic)	3	1	2,0	60,0	1,3	4	0	0
Hortelana	2	0	0,0	48,0	3,5	2	0	0
Mediera	2	2	1,0	52,0	0,5	2	0	0
Gorrera	2	1	2,0	47,0	1,0	1	1	0
Jornalera	3	1	4,0	41,0	2,0	1	2	0
Sastra	2	0	0,0	54,5	1,5	2	0	0
Verdulera	2	1	1,0	44,5	0,5	1	1	0
Peinadora	2	2	1,0	27,5	1,5	1	1	0
Total	192	100	0,7	52,3	1,7	138	22	32

(El resto de las cabezas de familia femeninas con profesión, hasta 207, sólo cuentan con una persona, y la lista de profesiones se compone de actividades marginales y servicios personales).

3.4. La familia y el matrimonio tienen diferentes consecuencias de protección contra la pobreza para la mujer

El problema de la mujer en el matrimonio de las clases populares no es una cuestión de marginación, puesto que su función y su rol sigue apareciendo como central, descarga la institución sobre todo el peso de reestructurar lo desestructurado, de restañar las deficiencias y acentuar las redes de sociabilidad

que respondan al reto de la pobreza. Se trata de un problema de subordinación, de asumir el costo básico de la supervivencia y no rentabilizar beneficio alguno de este esfuerzo, capitalizado por el varón.

La división social del trabajo, la profesionalización de las funciones laborales de la mujer es obstruida por la pobreza, en tanto en cuanto la subsistencia del grupo familiar requiere el trabajo remunerado de otros miembros de la familia. Este mismo fenómeno refuerza la vinculación doméstica del trabajo femenino, y admite como utópica y deseable la situación de la mujer que se puede dedicar a las labores de casa. Un ejemplo de cómo los mecanismos de control social no sólo vienen impuestos por dominación desde la clase superior o el Estado, sino que a veces se produce porque las clases dependientes hacen el juego a la reproducción de su propia sujeción y crean formas y hábitos de conducta y demandas ante la sociedad y el Estado que refuerzan su control y dominación.

Siempre se ha dicho que en las ciudades existía un volumen importante de trabajadoras femeninas marginales, con efectos en la modernización económica y en la acumulación de capital a largo plazo, y con la aportación de bienes y servicios a cargo de mujeres, seguramente mal pagadas y realizados a tiempo parcial y de manera estacional, que representaba una importante fuente de ingresos para las familias. Las trabajadoras a domicilio, lavanderas, vendedoras, callejeras, planchadoras, costureras, patronas con huéspedes, etc. formaban un ejército de trabajadoras cuya actividad es difícil de conocer y evaluar (Pérez-Fuentes, 1993).

4. El varón y el marido: el más alejado de la precariedad

4.1. Los cabezas de familia masculinos

Les caracterizan algunos rasgos, como son la mayor juventud demográfica y el fuerte peso cuantitativo nominal, pero en cambio es mucho más débil su función familiar. Es cierto que encabezan el censo (son el 70% de los cabezas), pero son una minoría (25%) del total de personas que se incluyen en la relación. Significan, sin duda, el soporte de la economía de todo el padrón, pero no de la familia, que se sustenta sobre los hombros de las mujeres, y que cuenta con ellas como soporte en los casos más conflictivos y agudos.

4.2. Estado civil: estrategia de la soltería como autodefensa

Es conocida la alta frecuencia del celibato en las sociedades tradicionales, no sólo por motivos religiosos, sino también económicos. Pero lo que no se ha analizado aún es que el celibato era más apetecido por los varones, y sin embargo representaba un estigma para las mujeres que no abrazaban los hábi-

tos religiosos. La razón, tal como apuntábamos más arriba, estriba en que si para la mujer sujeta a precariedad el matrimonio representaba una salida de la pobreza, a la inversa, para el hombre con mínimos ingresos suficientes, casarse significaba caer en pobreza. A pesar de ello, se nos presenta una cierta normalidad del matrimonio entre los varones, mientras que reviste una mayor excepcionalidad entre las mujeres.

Cuadro 10: Número de cabezas de familia masculinos, edad media, tamaño del hogar, media de hijos y salario total

Profesión	Número	Edad media	Tamaño del hogar	Media de hijos	Salario total
Total hombres	1.756	43,6	3,28	1,41	3,98
Hombres sin trabajo	226	50,8	2,58	0,96	2,46
Hombres con trabajo	1.530	42,5	3,39	1,48	4,20
Jornaleros	903	43,8	3,08	1,36	3,47
Peones	322	43,7	3,16	1,30	4,01
Artesanos	523	41,4	3,54	1,63	4,59
Empleados	84	45,6	3,36	1,40	4,71
Transportes	31	41,4	3,74	1,77	5,19
Servicios personales	36	43,5	3,00	1,08	3,17
Actividades comerciales	35	42,1	3,97	2,03	5,23
Agricultores ganaderos	12	52,3	3,67	1,83	3,75
Retirados	8	54,2	3,38	1,63	4,63

4.3. Profesionales y actividad laboral: vinculación productiva del trabajo

La actividad laboral de los varones que figuran en el censo de pobres es perfectamente homologable con la de un censo general que excluyera a las clases medias y altas de una sociedad.

Nosotros hemos defendido en otras ocasiones que la estructura socio-profesional de los pobres en el siglo XIX es ya, en la mayoría de los ámbitos del país, muy semejante a la de las clases populares, de forma que ha desaparecido el tipismo y caricatura de las figuras acartonadas de la vieja pobreza solemne.

Tenemos representados, casi en idénticas proporciones que en un censo general, los diversos sectores de la actividad económica urbana, con sus ramas específicas también muy similares. Tal vez la especificidad de las familias de los pobres con cabezas masculinas estriba más en la relación y el papel que juegan los hijos en el hogar, que no se ven obligados a cumplir una función sustitutoria como cuando acompañan a una cabeza de familia femenina.

Cuadro 11: Situación familiar y socio-laboral según procedencias de los cabezas de familia

Ocupaciones	Ciudad	Prov.	Región	Hijos Region trab.	Salario hijos	Rs./ hogar	Rs./ habit.	Vive hijos	Vive hijas	Vive hijo	Vive hija	Vive solo herm.	Vive vecin.
Total hombres	710	874	65	217	2,51	3,97	1,21	14	1	26	22	92	7
Total mujeres	314	357	24	182	4,66	1,36	0,72	96	24	171	109	393	5
Hombres sin profesión	77	137	5	29	2,72	2,46	0,96	2	3	9	11	48	1
Hombres con profesión	633	737	60	188	2,48	4,20	1,24	12	-	17	11	44	6
Jornaleros	126	302	25	52	2,42	3,64	1,10	2	1	4	2	14	4
Peones	94	180	16	29	2,89	4,19	1,31	3	-	3	3	10	-
Artesanos	154	140	10	85	2,48	4,58	1,30	2	-	7	5	17	1
Empleados	24	52	3	5	1,60	4,71	1,40	-	-	-	1	2	1
Transportes	11	18	1	3	2,48	5,19	1,39	-	-	-	-	-	-
Servicios personales	14	16	1	3	2,00	3,16	1,06	1	-	2	-	1	-
Servicios profesionales	10	6	1	1	1,00	4,30	1,48	-	-	-	-	-	-
Agricultores ganaderos	1	2	2	0	-,-	2,00	0,47	-	-	-	-	-	-
Promedio total	1.025	1.231	89	399	2,58	3,20	1,11	110	28	197	131	485	13
													12

5. Los hijos en la unidad familiar: pasan de ser una carga a una ayuda insustituible

El papel de los hijos, según los estudios de la historiografía anglosajona, decrecen en importancia a medida que avanza la transición hacia los modelos de familia contemporáneos. Si esto es un rasgo de modernización, no se produce en el caso que analizamos, en el que la función económica-laboral, e incluso de estructuración de los hogares, es muy importante, o al menos no parece que haya perdido protagonismo.

5.1. El importante papel de los hijos en las familias de los pobres

Es posible relacionar la edad de los hijos con la profesión de los padres, y comprobar que los jornaleros retienen menos a sus hijos que los artesanos en el hogar, o que se sujeta más a los hijos que a las hijas, señalando con ello la mayor disposición a entregar al hijo a un trabajo asalariado fuera de casa por parte de los jornaleros, o la tendencia de los artesanos a vincular a sus hijos a su propio trabajo intradoméstico. Incluso, sería muy conveniente disponer de más datos —no es posible en nuestro caso— para conocer la ocupación concreta de los hijos (casa, escuela, trabajo), y en este último caso su profesión exacta y compararla con la de los padres.

Cuadro 12: Resumen de los datos relativos a hijos que aparecen en el censo

Concepto demográfico, económico o familiar de cada unidad	Cabezas masculinos	%	Cabezas femeninas	%
Censados como cabezas de familia	1.756	70,2	746	29,8
Media de miembros totales de cada familia	3,28	—	1,89	—
Edad media de los cabezas de familia	43,6	—	52,3	—
Cabezas de familia sin hijos	588	33,5	373	50,0
Cabezas de familia con profesión	153	87,2	207	27,7
Conviven con miembros extraños	12	0,7	14	1,8
Media de hijos de cada unidad familiar	1,41	—	0,84	—
Número de hijos mayores	1.076	70,0	1.087	70,3
Número de hijos segundos	329	21,4	352	22,7
Número de hijos terceros	106	6,9	88	5,7
Número de hijos cuartos	26	1,7	20	1,3
Edad media de los hijos mayores	10,32	—	15,64	—
Edad media de las hijas mayores	10,91	—	16,25	—
Edad media de los hijos segundos	7,60	—	12,44	—
Edad media de las hijas segundas	8,24	—	12,17	—
Edad media de los hijos terceros	5,31	—	8,73	—
Edad media de las hijas terceras	6,06	—	13,11	—
Promedio del salario del cabeza (rs.)	3,68	—	0,71	—
Promedio del salario de los hijos (rs.)	2,52	—	2,66	—
Promedio de ingresos familiares totales	3,97	—	1,36	—

Cuadro 13: Situación de los hijos de los pobres e indigentes avecindados en Burgos

Grupos de edades	19-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	71-75	76-80	81-85	86-90
Prom. hijos de cab. masc. soltero	0	0	0,5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Prom. hijos de cab. fem. soltera	0	0,8	0,2	0	0	0	0	0,1	0	0	0	0	0	0
Prom. hijos de cab. masc. casado	0,5	1,1	1,7	1,8	2,0	1,8	1,4	1,1	0,9	0,7	0,7	0	0	0
Prom. hijos de cab. fem. casada	1,2	0,2	2,1	1,9	1,5	1,2	1,2	0,6	1	0	0	0	0	0
Prom. hijos de cab. masc. viudo	0	0,8	0,6	2,6	1,3	1,5	1,4	0,6	0,6	0,5	0,4	0,3	0,2	0
Prom. hijos de cab. fem. viuda	0,3	1,5	1,6	1,7	1,5	1,1	1,1	0,9	0,3	0,3	0,2	0,2	0	0,5
% cabezas masc. solt. sin hijos	80	100	50	100	0	100	100	100	100	0	0	0	0	0
% cabezas fem. solt. sin hijos	100	33	83	77	100	100	100	92	100	100	100	0	0	0
% cabezas masc. cas. sin hijos	57	32	20	23	21	23	35	41	45	55	58	100	0	100
% cabezas fem. cas. sin hijos	25	41	28	30	12	16	50	42	0	100	0	100	0	100
% cabezas masc. viudo sin hijos	100	57	60	28	42	25	31	77	57	68	66	71	0	0
% cabezas fem. viuda sin hijos	33	13	14	20	28	36	27	42	72	77	84	86	100	50

Se observa, en la línea de lo apuntado más arriba, una cierta sustitución económica del padre en la presencia de los hijos mayores con mujeres y más aún con viudas. Aquí se percibe en qué proporción los hijos, no sólo ayudan a sostener económicamente la familia pobre, sino, lo que es más importante, contribuyen a reestructurar la familia en momentos de dificultad.

Por ello hemos insistido en que la familia no resulta tan desestructurada por la pobreza, porque la misma indigencia excita resortes de reestructuración, entre ellos, uno de los más importantes son los hijos. Se rompe así el viejo tópico de que los hijos significan sólo una carga, y por tanto son elementos que aumentan la pauperización de la familia; probablemente sea mayor o equiparable su función reestructuradora de la misma, al propiciar la sustitución familiar del marido y hacer de núcleo familiar.

5.2. La jerarquización demográfica y familiar de los hijos

La edad de los hijos que conviven con cabezas de familia femeninas es superior en cinco años en todos los tramos a la de los hijos que viven bajo cabeza de familia masculina. Esta realidad, que puede deberse en parte a la edad más avanzada de la madre cabeza de familia que ya ha quedado viuda, señala un destacado protagonismo filial, que probablemente no se produzca en el resto de los hogares no censados como pobres.

Sin embargo, no parece que cumpla el mismo papel la hija mayor con respecto al hogar de cabeza de familia masculino, puesto que apenas se establecen diferencias con las cabezas femeninas. Es también desigual la presencia de hijos según el estado de la estructura familiar.

Cuadro 14: Número de cabezas de familia con hijos mayores, medianos y pequeños

Situación familiar	Hijos				Hijas				Sin hijos
	1º	2º	3º	4º	1ª	2ª	3ª	4ª	
Total cab. masc.	839	284	95	25	831	69	70	12	917
Total cab. femen.	237	45	11	1	255	283	18	8	509
Hombres casados	802	272	89	23	784	270	69	11	787
Mujeres casadas	28	6	2	1	31	9	1	1	37
Hombres viudos	36	12	6	2	47	13	1	1	106
Mujeres viudas	206	39	9	0	218	60	17	7	385

Aún podríamos matizar más y relacionar la edad de cada uno de los hijos con la situación del cabeza de familia, de forma que la edad de los hijos mayores aumenta en proporción directa a como desciende la calificación profesional y se deteriora o rompe la estructura familiar. Exactamente lo contrario de lo que sucede con los terceros y cuartos hijos, que sólo están presentes allí donde

la calificación profesional y la estructura familiar se encuentran en mejores condiciones. Indirectamente descubrimos aquí otra señal de que la natalidad se produce con más fluidez en las situaciones más alejadas de la pobreza. Y también se percibe que la función restructuradora de los hijos se produce preferentemente en los casos de familias numerosas.

Cuadro 15: Promedio de edades de los hijos según situación en el hogar, sexo, estado y profesión de los cabezas de familia

Cabezas de familia	Hijos				Hijas			
	1º	2º	3º	4º	1ª	2ª	3ª	4ª
Total hombres y mujeres	11,5	8,2	5,6	3,0	12,6	9,0	7,6	7,8
Total hombres	10,3	7,6	5,3	3,0	10,9	8,2	6,1	8,1
Total mujeres	15,6	12,4	8,7	3,0	16,3	12,2	13,1	7,5
Hombres casados	10,3	7,4	5,1	2,7	10,5	8,0	5,9	7,7
Mujeres casadas	10,9	7,8	7,0	2,0	9,6	7,0	7,0	1,0
Hombres viudos	15,8	12,4	8,8	6,5	17,8	12,9	16,0	12,0
Mujeres viudas	16,4	13,2	9,1	-	17,3	13,0	13,5	8,1
Hombres sin prof. cas.	11,3	8,2	3,8	-	12,0	9,8	9,4	13,0
Mujeres sin prof. casadas	11,4	7,4	8,0	-	11,1	9,0	7,0	1,0
Homb. sin prof. viudos	17,3	-	-	-	17,4	14,4	16,0	12,0
Muj. sin prof. viudas	16,2	13,0	11,8	-	17,7	12,8	13,8	10,2
Hom. jornaleros casados	10,4	7,8	5,0	1,6	10,4	8,8	6,6	7,0
Muj. jornaleras casadas	6,7	-	-	-	12,1	2,5	-	-
Homb. jornaleros viudos	17,8	10,0	12,0	-	20,6	17,5	-	-
Muj. jornaleras viudas	17,0	11,5	-	-	6,11	2,55	3,3	2,0
Homb. artesanos casados	9,8	7,3	5,5	2,6	10,3	7,3	6,0	8,3
Muj. artesanas casadas	11,3	10,0	6,0	2,0	5,2	1,0	-	-
Homb. artesanos viudos	12,6	13,4	7,5	8,0	17,1	11,7	-	-
Muj. artesanas viudas	17,4	14,7	5,3	-	17,0	12,3	9,5	1,0
Hombres criados casados	10,5	6,6	1,5	-	10,5	6,6	-	-
Mujeres criadas casadas	12,5	-	-	-	10,0	8,0	-	-
Hombres criados viudos	12,5	11,0	9,0	5,0	-	-	-	-
Mujeres criadas viudas	15,6	12,5	7,0	-	17,8	16,0	20,0	15,0
Homb. empleados casados	7,6	4,1	4,7	3,0	8,9	5,7	1,7	-
Homb. empleados viudos	-	-	-	-	31,5	-	-	-

5.3. El engaño de una baja media de hijos/hogar

El dato de 1,4 hijos por hogar es engañoso, porque esconde profundos desequilibrios. En primer lugar, no puede interpretarse sólo como resultado de una baja natalidad de las familias pobres, a pesar de que en parte sí que expresa una realidad antimalthusiana. Numerosos son los que se hallan sin hijos y

abundan también los que tienen muchos hijos. Ya hemos señalado que parece más correcto afirmar que la abundancia de hijos conduce a la pobreza que aseverar que la pobreza determina una alta presencia de hijos en el hogar.

El coeficiente habitantes/vecino entre los pobres tiene una particular contradicción. Por una parte es más bajo que el general de la sociedad, porque la pobreza retrae las posibilidades y voluntad de crear o aumentar la familia. Por otra parte, encubre en sí comunidades más numerosas y desequilibradas, al ser la familia la causa de rebajar el umbral de la pobreza e incluir en ella a muchos hogares que con uno o dos hijos menos no lo estarían. Hay, pues, una doble interacción, de la pobreza sobre la familia y de la familia sobre la pobreza, que explica esta aparente paradoja.

En todo caso, la tasa de reposición debe ser baja entre los pobres, pues a cada casada o viuda le corresponden 0,88 hijas, es decir, que es seguro que no llegan a garantizar cada una de ellas una hija que las reponga. Es lógico pensar que la natalidad entre las familias pobres adoleciera de la misma paradójica duplicidad: por una parte, una tasa de natalidad más baja en conjunto (en contra del tópico malthusiano), y, por otra, más altas tasas en casos particulares. Al primer hecho no debió ser ajeno, además de las relaciones entre pobreza y familia de que ya hemos hablado, otro curioso fenómeno que rompe las pautas de comportamiento normal en la edad de los matrimonios.

De 707 matrimonios de pobres empadronados en 1855, el 53% de las mujeres son de edad igual o superior a la del marido. Se nos escapa qué relación pueda tener este hecho con las implicaciones económicas de la familia de los pobres, pero sí debió acortar el período fértil de las mujeres y, en consecuencia, contribuir a disminuir la natalidad. Nuestra única prueba de que esta tendencia existe es comparar los coeficientes habitantes/vecino en las parroquias de la ciudad entre la población en general (4,80) y en los censos de pobres (3,21). Es verdad que las cifras no hablan estrictamente de natalidad, sino de dimensiones de los hogares: pero indirectamente, y en parte, ambas realidades pueden ir unidas, de hecho la pobreza afectaba a las dos (Carasa, 1987: 316-317).

La natalidad, si ascendió entre los más necesitados, no fue por su incapacidad para controlar positivamente los nacimientos, sino por hacerse más precoz la nupcialidad femenina, por verse obligados a casarse antes para tratar de conquistar un marido que le ganase el pan, de manera que el matrimonio es así una estrategia económica positiva para las mujeres y negativa para los hombres.

De este modo, la exclusión de las mujeres de los trabajos mejor remunerados se convierte en adelanto de nupcialidad, aumento de natalidad, estrategia matrimonial económica de aspiración y deseo femenino y de defensa y resistencia masculina. Al final se trata de otro factor pauperizador, con el agravante de incidir más negativamente en el género femenino.

6. Las hijas: la reproducción del sistema de género en la familia

6.1. Edades y roles familiares: reproducción del rol de la madre

Tampoco la demografía de las hijas que figuran en el padrón desdice demasiado de las pautas generales del censo de población. La pobreza expulsa del hogar a las hijas cuando son pequeñas (aún representan más una carga que una ayuda) y las retiene cuando son mayores y tienen capacidad de aportar soluciones a la economía familiar.

Probablemente no sea tan nítido en el caso de las hijas, como lo es en el de los hijos, la reproducción del rol de la madre; no sustituyen su ausencia de forma tan extendida (por ejemplo, los hijos son el sustento y compañía de las viudas en menor medida que las hijas lo son de los padres viudos). Más que la pobreza, que sólo en parte obliga al hijo y a la hija a reproducir anticipadamente el papel de sus progenitores, es una función que cumple mejor la asistencia, tratando de conformar estos roles sociales por medio de la expulsión de restos familiares a los centros benéficos o mediante las instituciones destinadas a la infancia y la familia.

La mayoría de las asiladas en la beneficencia proceden de una desestructuración de la unidad familiar, no sólo por su insuficiencia económica, sino por la ausencia de hijos, especialmente de las hijas. De otro lado, podría decirse que los jardines de infancia, las cantinas escolares, la asunción de un rol familiar por la escuela o las instituciones benéficas es un mecanismo reproductor del papel femenino dentro de la familia.

Lo que ya no está tan claro es el sentido en que pueden orientar dicha reproducción, si lo realizan en dirección tradicional y arcaica del viejo modelo familiar antiguo, o si por el contrario se trata más bien de un factor dinamizador del cambio y transformación del hogar dentro del nuevo modelo burgués.

6.2. La actividad laboral de las hijas

La actividad laboral de las hijas, básica en las familias de los pobres, no es demasiado precoz, de forma que apenas aparecen antes de los 16 años, y tampoco se alarga demasiado dentro del hogar inicial, puesto que no va más allá de los 25 ó 26 años, formando una cúpula en los 18 años, que registra el máximo.

Lo que llama poderosamente la atención es que persisten hijos hasta edades muy avanzadas en el hogar, y sin embargo no todos trabajan en esas condiciones, lo que da la idea de que se trata de personas afectadas de alguna minusvalía, que es la única que podría sujetarles inactivos al hogar de los pobres en edades tan avanzadas.

7. Escasos componentes extraños de la familia: desaparición de la familia extensa

Si la familia como núcleo de satisfacción de necesidades primarias resulta ser un cobertor o protector frente a la pauperización, este efecto es más directo y eficaz cuando la familia era extensa que cuando es nuclear. Parece, en abstracto, que la familia extensa resulta más protectora; en cambio la familia nuclear burguesa resulta menos defensora de la precariedad, menos solidaria, menos comunicativa de recursos, con menor capacidad distributiva ante la sociedad en general. Éste es un tema a debate que no está suficientemente esclarecido.

Sorprende la normalidad de la estructura familiar y la avanzada expulsión de componentes extraños o alejados. Bien es verdad que justamente la pobreza puede obligar a depurar el hogar de aquellos miembros cuya presencia no sea totalmente obligada. Probablemente debamos concluir que la necesidad llegó a potenciar la evolución hacia los hogares nucleares y reducidos, y en este sentido actuara de mecanismo modernizador de las viejas estructuras familiares. Son residuales las presencias de parientes colaterales, ni incluso de ascendientes mayores, en menor medida aún de vecinos, inquilinos o personas procedentes del mismo origen de emigración; seguramente en un censo general de la población de la ciudad estos componentes extraños estarían bastante mejor representados que en este padrón de pobres.

Se sostiene en la historiografía que el papel y presencia de parientes en la familia durante el siglo XIX crece, lo mismo que aumentan su número los huéspedes incorporados a la misma, o los inquilinos, especialmente en el caso de pobreza; en cambio la presencia de criados decrece en el seno de las familias. Pues bien, esta constatación no es aplicable a nuestro ámbito de análisis, de lo cual se pueden deducir conclusiones tanto en el sentido de que estas familias de pobres han servido de freno en los procesos de transformación, como, por el contrario, en el sentido de que han potenciado el proceso de nuclearización y modernización de la familia.

Cuadro 16: Integrantes del núcleo familiar

Cabeza de familia con	Masculino		Femenina	
	Nº	%	Nº	%
Solo/a	93	5,2	390	47,9
Cónyuge	1592	90,8	—	—
Hermano	1	0,5	7	1,0
Hijas	26	1,4	133	16,3
Hijos	40	2,3	267	32,8
Sobrinos	—	—	1	0,1
Suegro	—	—	1	0,1
Vecino	1	0,5	1	0,1

8. La familia y el espacio: movilidad y jerarquía horizontal de la familia popular

8.1. La movilidad espacial de las familias y la pobreza

Si es verdad que la totalidad de las ciudades castellanas durante el siglo XIX crecen fundamentalmente, en varios casos incluso exclusivamente, por inmigración, es igualmente verdad que la pobreza de estas ciudades se alimenta básicamente de inmigrados. Más de la mitad de los censados como pobres proceden de fuera de la capital, bien es verdad que en su casi totalidad han venido del entorno rural de la provincia (93,2%). Ésta es la primera constatación que debe llamarnos la atención y ha de ayudarnos a comprender que pobreza y desarraigo, movilidad, inadaptación al espacio eran casi sinónimos entonces. Si salieron del campo porque en aquel espacio no encontraron sustento material, ahora entran en el espacio de la ciudad que les resultará extremadamente hostil, ya no les va a faltar sólo la adecuación física a la extracción de recursos, sino la integración en un espacio de hábitat, de relación social y de vinculación laboral.

Cuadro 17: Situación familiar y socio-laboral según procedencia de los cabezas de familia

Ocupaciones	Ciudad	Prov.	Región	% inmi- grados	Hijos trab.	Salario hijos	Rs./ hogar	Rs./ habit.
Total hombres	710	874	65	56,9	217	2,51	3,97	1,21
Total mujeres	314	357	24	54,8	182	4,66	1,36	0,72
Hombres sin prof.	77	137	5	64,8	29	2,72	2,46	0,96
Hombres con prof.	633	737	60	55,7	188	2,48	4,20	1,24
Jornaleros	126	302	25	72,3	52	2,42	3,64	1,10
Peones	94	180	16	67,6	29	2,89	4,19	1,31
Artesanos	154	140	10	49,3	85	2,48	4,58	1,30
Empleados	24	52	3	71,4	5	1,60	4,71	1,40
Transporte	11	18	1	63,3	3	2,48	5,19	1,39
Serv. personales	14	16	1	57,0	3	2,00	3,16	1,06
Serv. profesionales	10	6	1	41,1	1	1,00	4,30	1,48
Activ. comerciales	10	17	3	66,6	8	2,00	5,22	1,32
Agricult./ganaderos	1	2	2	40,0	0	--	2,00	0,47
Promedio total	1.025	1.231	89	56,3	399	2,58	3,20	1,11

Un aspecto, pues, de la pobreza que no ha sido destacado suficientemente es la enemiga relación con el espacio físico que conlleva y el sentido agresivo que descubre en los ámbitos que le toca vivir, la disarmonía entre territorio y persona que subyace en toda pobreza ayuda a comprender ese sentido de extranjería, de nomadismo, de desarraigo que invade al pobre. Esta sensación de de-

samparo podría obligarle a buscar el punto de referencia más en la familia que en la sociedad, más en el hogar que en la ciudad, y podría explicar que el pobre halle refugio en la familia, probablemente el medio y la institución que mejor responde a sus necesidades y se adapta a sus carencias. Por esta razón, la beneficencia, ya desde los ilustrados, insistirá en reconciliar a la persona con el espacio y el entorno de residencia, de forma que la lucha contra la movilidad, la errancia, la vagabundez y la no fijación a un domicilio constituyó uno de sus primeros objetivos. En la misma dirección apuntarán los liberales, quienes estimarán que la familia sería uno de los instrumentos que podrían ayudar a reconciliar a los pobres con el espacio urbano y su hábitat domiciliar.

8.2. El asentamiento espacial urbano de las familias de clase baja

Ese desentendimiento del inmigrado con el espacio ha de ser el que impulse a la búsqueda de elementos de relación que restañen esta ruptura. En esa dirección podría apuntar la familia, la primaria red de solidaridad, como hemos dicho, pero además surgen otras redes de solidaridad próximas a la familia, como son la vecindad y el barrio inmediatos. De aquí la concentración horizontal en la estructura urbana: el arracimamiento de colectivos específicos en marcos vecinales comunes, en los que actúa la proximidad de procedencias y naturalezas sobre todo, y en segundo término, las afinidades de oficio y trabajo. Es ésta otra razón, además de la nueva concepción de la pobreza alejada y de la asistencia institucionalizada, la que ayuda a romper la estructura vertical de la ubicación de los pobres en la ciudad. Es verdad que aún están mezclados los sótanos y buhardillas de los pobres con los principales y primeros de los acomodados, pero quienes soportan esta convivencia son los pobres más bien tradicionales naturales de la ciudad, no son generalmente inmigrantes pertenecientes a la nueva clase de pobreza proletarizada. Probablemente, incluso, el hacinamiento, la fuerte densidad de ocupación del espacio en el mismo edificio y en la misma vivienda, tenga, además del sentido económico de la carestía de la vivienda, el sentido social y simbólico de refuerzo de la solidaridad y de la convivencia. No se trata de un hacinamiento limitado; como hemos visto, no conviven dentro de una misma habitación elementos extraños a la familia, sino que se trata de una intensidad de contacto entre familias en patios de vecindad, casa de vecinos que propician fuerte relación extradoméstica.

9. Trabajo familiar: la normalización laboral productiva masculina y doméstica femenina

9.1. Normal actividad profesional y económica del cabeza de familia varón

Se trata de ocupaciones perfectamente homologadas con el resto de la población. Fueron los ilustrados quienes acuñaron el tópico de que todo pobre era

Cuadro 18: Redes terciarias de solidaridad entre los vecinos censados
(% de profesiones concentradas en las principales calles del censo)

Calles	Cen- sados	Den- sidad	Sin trabajo	Jor- naleros	Peones	Arte- sanos	Sir- vientes	Sir- vientas	Em- pleados	Predominantes
Fernán González	329	3,7	31,3	14,5	11,5	16,4	0,3	0,9	2,7	Sin trabajo
San Juan	160	2,3	15,0	26,8	0,0	24,3	0,6	11,9	4,4	Jornaleros y artesanos
Santa Clara	124	2,3	17,7	1,6	38,7	21,7	0,8	4,8	1,6	Peones
Santa Águeda	122	2,8	37,7	8,2	13,9	27,0	1,6	2,4	4,9	Artesanos y sin trabajo
San Cosme	113	3,0	21,2	32,7	0,0	32,7	0,0	3,5	1,8	Jornaleros y artesanos
Arrabal	100	3,5	33,3	21,0	17,0	13,0	1,0	0,0	1,0	Peones y jornaleros
Calera	93	1,9	35,4	35,4	3,2	9,7	2,1	0,0	2,1	Jornaleros y sirvientes
San Lorenzo	80	2,0	37,5	21,2	1,2	21,2	5,0	2,5	6,2	Sirvientes y empleados
Puebla	72	1,6	12,5	26,3	1,3	18,0	5,5	1,4	8,3	Sirvientes y empleados
Santa Cruz	69	2,2	26,0	0,0	40,5	23,2	0,0	0,0	2,9	Peones
Emperador	63	1,6	36,5	22,2	7,9	17,5	0,0	0,0	3,2	Sin trabajo
Villalón	61	1,2	39,3	16,4	19,6	22,9	1,7	0,0	1,6	Sin trabajo
Pozoseco	54	4,5	29,6	11,1	16,6	25,9	0,0	0,0	0,0	Artesanos
San Esteban	58	1,8	31,0	29,3	20,6	15,5	0,0	0,0	0,0	Jornaleros y peones
Lain Calvo	50	1,2	26,0	14,0	6,0	18,0	8,0	10,0	2,0	Sirvientes y sirvientas
Andrajo	49	2,5	22,4	12,2	6,0	38,7	0,0	2,0	12,2	Artesanos y empleados
Ciegos	48	1,8	29,1	14,4	8,3	22,9	0,0	2,0	4,1	Artesanos y empleados
Saldaña	41	2,9	39,0	19,5	17,0	12,2	0,0	0,0	2,4	Sin trabajo
Cantarranas	41	1,7	29,2	12,2	14,6	17,0	4,8	2,4	0,0	Peones y sirvientas
Promedio del censo	2.503	2,3	30,3	19,5	12,1	20,8	1,4	3,4	3,4	

Cuadro 19: Situación profesional de los pobres e indigentes cabezas de familia avecindados en Burgos en 1879

Grupos de edades	19-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	71-75	76-80	81-85	86-90
% cabezas mas. solt. con prof.	80	50	50	66	0	75	0	66	0	0	0	0	0	0
% cabezas fem. solt. con prof.	25	83	33	44	20	38	40	30	40	0	0	0	0	0
% cabezas mas. cas. con prof.	92	92	92	93	93	88	89	86	88	53	70	75	0	50
% cabezas fem. cas. con prof.	75	16	57	40	37	16	25	14	20	0	0	0	0	0
% cabezas mas. viudo con prof.	0	50	80	85	85	75	63	48	50	42	66	28	50	0
% cabezas fem. viuda con prof.	33	33	38	43	37	25	30	23	18	12	10	10	0	1

ocioso, es más, que era pobre por ser ocioso, en un medio en que el pleno empleo era posible y real. Esta realidad ya no subsiste en el siglo XIX; ahora, más bien al revés, pobre es sinónimo de trabajador, o en todo caso del que busca y no tiene trabajo.

Los niveles de ocupación del cabeza de familia masculino se hallan normalizados y poco deteriorados, normalidad que resulta más acusada en los cabezas de familia jornaleros. Mayores problemas se producen entre los artesanos cabezas de familia, que también en este caso acusan un cierto proceso de deterioro. Los cabezas de familia empleados, que no deben llamar la atención en una lista de pobres, ofrecen una estable situación. Incluso aparece la presencia de profesionales entre los cabezas de familia pobres, así como actividades comerciales estables. Son abundantes los criados, sirvientes y servicios personales como cabezas de familia, particularmente entre las mujeres, como hemos visto en un epígrafe anterior.

Los niveles de ocupación, en cambio, del cabeza de familia femenino se nos muestran marginales y muy deteriorados, centrados en los servicios personales como ocupación dominante y dentro de ellos tiene escasa importancia el servicio doméstico estable. El trabajo muestra aquí una de sus principales funciones de potenciar las redes primarias intrafamiliares de solidaridad, mediante el trabajo de las mujeres y de los hijos. Tiene, pues, un protagonismo y una función social de primer orden.

Esta sensación es la que percibe el padrón que comentamos: los pobres aquí incluidos están todos relacionados con el trabajo, o bien porque son trabajadores de bajos salarios, o bien porque son parados que no encuentran ocupación. Es más, podríamos afirmar que el nivel de actividad de los censados en este padrón es seguramente mayor que el que refleja el censo general. El trabajo es, justamente, uno de los componentes básicos de la familia de los pobres, constituye un poderoso factor integrador de la familia, que puede llegar incluso a reconstruirla tras un proceso de ruptura o fracaso, y debía constituir un elemento de reforzamiento de la solidaridad y cohesión familiar. Asimismo, la integración laboral en contextos productivos normales para la época es otra constante de este padrón; el mundo del jornalero urbano decimonónico está aquí bien representado, lo mismo que el proceso de deterioro del artesanado, el mundo terciario degradado que tanto caracteriza a estas pequeñas capitales. Incluso se refleja un nivel salarial que no desdice demasiado del entorno habitual en cualquier ciudad del momento.

9.2. Profesión y actividad económica de las madres: el cuidado de la familia ajena

La beneficencia ha tenido un papel decisivo en la profesionalización de algunos roles femeninos dentro del ámbito familiar, sacándolo del espacio extraeconómico. Y no sólo ha profesionalizado estos roles, sino que luego ha

contribuido a terciarizar estas profesiones y consolidarlas en el ámbito laboral, como tendremos ocasión de concretar en la conclusión.

A pesar de este origen de buena parte de las profesiones terciarias femeninas, hay que señalar la escasa profesionalización de las ocupaciones de las mujeres pobres que aparecen en el censo, de forma que bajo ellas en casi ningún caso aparece una relación laboral estable, sino la pura ocupación temporal en servicios personales. Esta ocupación degradada, que no potencia la actividad extradoméstica sólida de la mujer, tiene la contraprestación de reforzar su rol de asistente de necesidades biológicas y sociales primarias propias del entorno familiar, es decir, sedimenta más aún el papel protagonista de la mujer en la familia y contribuye con ello de alguna manera a reforzar la especialización de funciones dentro del hogar. Pero ello no debe empañar la profunda discriminación personal, funcional y salarial que este hecho conlleva, de forma que coloca a la mujer en una posición de reproductora de un sistema de género que implica subordinación.

9.3. Actividad económica de los hijos

El padrón nos permite realizar una verdadera pirámide de edades de los hijos trabajadores. De acuerdo con estos datos se podría determinar cuál es la edad de entrada en la ocupación laboral para los hijos de los pobres –tardía, seguramente no anterior a la de la población general–, en qué ocupaciones –probablemente tampoco demasiado ajenas a los hábitos dominantes en la sociedad del momento–, con qué salarios –aunque con cierta tendencia a la baja, tampoco en este aspecto debían diferenciarse demasiado del común de los hijos en aquella sociedad–.

Cuadro 20: Edad y frecuencia de los hijos trabajadores

Años	Hijos	Hijas	Años	Hijos	Hijas
12	2	2	28	5	9
13	1	1	29	3	2
14	3	2	30	3	5
15	10	1	31	2	0
16	19	14	32	2	2
17	22	19	33	2	0
18	27	30	34	0	0
19	23	37	35	1	1
20	28	22	36	3	0
21	17	6	37	0	0
22	24	17	38	1	6
23	10	11	39	1	0
24	11	9	40	0	1
25	10	6	41	0	1
26	6	7	Total	237	216
27	1	5	%	16.3	14.0

10. Economía familiar adaptada: de unidad de producción a unidad de consumo

Son conocidas las tesis de dos excelentes especialistas en estrategias familiares, que pueden ayudar a encuadrar los resultados que hemos descubierto en el padrón que nos ocupa. En el caso de Laslett se sostiene el frecuente fracaso del hogar y de la familia como grupos de trabajo. También se ha apuntado que, en el siglo XIX, se pasa de la economía familiar a la economía salarial familiar, en el primer caso, una economía cerrada, de forma que aquellos cuyo trabajo no fuera necesario o posible dentro de ella salían del hogar; en el segundo tipo de economía salarial familiar, más abierta y flexible económicamente, no hay límites ni en el número de asalariados que podrían ser admitidos en el hogar ni en el número de hijos que podrían vivir en casa. Por el contrario, Richard Wall cree que son visiones muy rígidas, criticables y es mejor renombrar la economía familiar adaptativa, que permite tener debidamente en cuenta la gran variedad de empleo en oferta y las diversas respuestas de las personas que tenían que sobrevivir con los ingresos de su trabajo. En la economía familiar adaptativa las familias tratan de lograr el mayor bienestar económico posible diversificando los empleos de sus miembros, perfectamente integrada en un período de transición entre una economía con mano de obra protoindustrial coexistiendo con otra de tipo salarial. Este tipo de economía adaptativa acusa una estrecha afinidad con las circunstancias en que se encontraban los miembros de las familias de artesanos. Incluso los agricultores y jornaleros podrían participar en la economía familiar adaptativa si tuvieran oportunidades de empleo fuera de la casa paterna. Nos parece apropiada al ámbito que estudiamos esta precisión de Wall, y creemos que el término «adaptativa», a pesar de que no se encuentre en el Diccionario y tampoco sea lingüísticamente muy afortunado, es útil para expresar la realidad que nosotros hemos comprobado.

Los censos del siglo XIX siguen reconociendo la familia como una unidad económica, todos los oficios de miembros dependientes son absorbidos por el del cabeza de familia, de forma que casi nunca logran individualizarse en el censo. Si la industrialización individualizó la economía familiar por lo que respecta a los ingresos, no sucedió de la misma manera en lo que atañe a los gastos. Éstos quedaron vinculados a la unidad familiar, particularmente entre las clases populares. Desaparece la familia como unidad de producción, pero subsiste la familia como unidad de consumo y de gasto. Esta contradicción de ingresos individuales y de gastos familiares afecta negativamente a los cabezas de familia y positivamente a los dependientes. Pero esta tensión obliga a que cuando la familia no está completa, o le falta el ingreso del cabeza, se implique el resto. Es decir, el proceso de individualización del ingreso familiar en el caso de las clases populares se acelera por la pobreza, que obliga pronto a los hijos o a la mujer a trabajar, pero la familia absorbe indiscriminadamente este ingreso. El haberse liberado del control del padre sobre el trabajo de los demás

miembros de la familia no representa en este caso un signo de transformación avanzada para el hijo trabajador, sino una tediosa carga retardataria.

10.1. Significado del salario familiar y del entorno de subsistencia urbanas

Una de las pruebas de esa economía adaptativa podemos observarla en el cuadro siguiente, de manera tal que la primera columna del número de personas coincide a grandes rasgos con la última, que señala proporcionalmente los ingresos necesarios; sólo en el caso de que haya hijos –no hijas– trabajando saltan a puestos superiores familias con más miembros. En esta coincidencia sustancial de adaptar los ingresos al número de miembros de la familia también rompe la secuencia y se deteriora el caso de las mujeres, aunque se hallen solas. Otra constante se refiere a que en las mismas condiciones de número de miembros siempre la situación de matrimonio completo supera a la del cabeza de familia solo –en la mayoría de los casos porque éste es mujer–.

Cuadro 21: Estructura del salario familiar de los grupos populares urbanos burgaleses

Nº personas	Situación familiar	% familias	% personas	Rs./día	% de lo necesario
1	Soltero solo	1,7	0,6	3,68	122
1	Viudo solo	4,4	1,5	3,26	108
2	Matrimonio solo	14,1	9,6	2,20	73
2	Viudo + 1 hijo	10,2	7,0	1,90	63
1	Soltera sola	4,0	1,3	1,68	56
3	Matrimonio + 1 hijo	18,4	18,2	1,54	51
1	Viuda sola	9,1	3,1	1,45	48
3	Viudo + 2 hijos	5,3	5,4	1,35	45
4	Viudo + 3 hijos	1,4	1,9	1,37	45
2	Viuda + 1 hijo	1,4	1,9	1,24	41
4	Matrimonio + 2 hijos	16,1	22,0	1,19	39
5	Viudo + 4 hijos	0,9	1,6	1,06	35
5	Matrimonio + 3 hijos	7,8	13,4	1,05	35
4	Viuda + 3 hijos	7,8	13,4	1,00	33
3	Viuda + 2 hijos	7,8	13,4	0,97	32
6	Matrimonio + 4 hijos	4,1	8,5	0,90	30
5	Viuda + 4 hijos	4,1	8,5	0,86	28
9	Matrim. + > 6 hijos	0,2	0,4	0,84	28
7	Matrimonio + 5 hijos	1,2	2,9	0,82	27
6	Viudo + 5 hijos	0,3	0,6	0,75	25
7	Viudo + 6 hijos	0,1	0,3	0,75	25
7	Viuda + 6 hijos	0,1	0,3	0,75	25
8	Viudo + 6 hijos	0,1	0,3	0,75	25
8	Matrimonio + 6 hijos	0,6	1,1	0,72	24
6	Viuda + 5 hijos	0,6	1,1	0,56	18
8	Viuda + > 6 hijos	0,6	1,1	0,37	12

Es muy relativo señalar un umbral de lo necesario con el que comparar los ingresos familiares; a pesar de ello se ha intentado establecer un mínimo biológico a partir de los precios y dietas habituales en la ciudad en ese momento. Partiendo de esta comparación, se observa que sólo el 6% de las familias – el 2% de las personas– rebasa lo necesario; que el grueso de las familias –47% de los hogares, que acogen al 36% de las personas– se ubica entre el 50 y el 70% de lo necesario; que el 17% de las familias –el 45% de las personas– apenas obtienen entre el 30 y el 40% de lo necesario, y que el 7% de las familias –que albergan al 14% de las personas– apenas alcanzan el 10-30% de lo necesario.

10.2. Salarios e ingresos de los cabezas de familia

Vaya por delante un resumen de la situación familiar y salarial que ofrece el padrón, según los diferentes tramos de edades de los cabezas de familia. Aquí se ponen de manifiesto los factores intrafamiliares de pauperización, como son la edad, el sexo y el número de miembros, de forma que decrecen los ingresos a medida que la situación aumenta de edad, se feminiza, se rompe la estructura familiar y engrosa el número de miembros por hogar.

Hay otras variables que también pueden modificar el balance económico de la familia, como pueden ser la procedencia, disponer o no de un trabajo estable y una profesión, pertenecer a uno u otro tipo de ocupaciones más o menos marginales, contar con un número suficiente de hijos trabajando o incluir entre los miembros del hogar a elementos ajenos al núcleo familiar. En este sentido, de nuevo la situación es preeminente cuanto más se acerque al ideal de varón con profesión estable, empleado, profesional, transporte, comercio, artesano. Todo ello no expresa otra realidad que la absoluta normalización y homologación de la economía de las familias de los pobres con las del resto de la sociedad; no hay excepcionalidad que justifique hablar de unas traumáticas relaciones entre pobreza y familia, únicamente la obliga a descender algún nivel en la escala normal de valores económicos de la familia general. La percepción más llamativa se refiere a que la línea del promedio general discrimina francamente dos situaciones: la superior, masculina, y la inferior, femenina.

No vamos a repetir aquí los datos ofrecidos más arriba –a propósito del epígrafe 3 en torno al papel de la mujer– para constatar esta profunda contradicción que ofrece la mujer en la economía familiar; representa la protagonista social, el sustento y eje familiar y, sin embargo, padece una franca subordinación económica. Sí que merece la pena reseñar la decisiva aportación de los hijos a la economía familiar de los pobres; probablemente radique aquí una de las originalidades de la familia pobre y de su carácter adaptativo; por donde la familia se adecúa a la situación de necesidad es por la parte más flexible de la familia, por la de los hijos, que lejos de significar una carga y un obstáculo familiar, suponen el mayor alivio y el factor de reestructuración de las familias afectadas por la indigencia.

Cuadro 22: Economía familiar de los pobres avecindados en Burgos en 1879 (salarios e ingresos en rs.)

Grupos de edades	19-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	71-75	76-80	81-85	86-90
Prom. salario cab. masc. solteros	2,7	2,5	2,5	2,8	0	3	4	1,7	1,5	0	0	0	0	0
Prom. salario cab. fem. solteras	1,7	1,3	1,6	0,8	0,8	1,3	0,6	0,4	0,4	0,5	0	0	0	0
Prom. salario cab. masc. casados	4	4	3,8	4,1	4,1	4,1	3,3	3,5	3,1	2,3	2	1	0	0
Prom. salario cab. fem. casadas	1	0,6	0,4	0,5	1,4	1,2	0	0	0,5	0	0	0	0	0
Prom. salario cab. masc. viudos	0	3,8	4,4	4	3	3,3	2,8	2,1	1	1,2	1,3	1	0	0
Prom. salario cab. fem. viudas	0	1,7	1,3	1,1	1,1	0,9	0,5	0,6	0,3	0,5	0,2	0	0	0
Prom. salario hijos cab. mas. solt.	1	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0
Prom. salario hijos cab. fem. solt.	0	0	0,3	0,2	0,2	0	0	0,1	0,4	0	0	0	0	0
Prom. salario hijos cab. mas. cas.	0	0,1	0,1	0,1	0,3	0,6	0,5	0,8	0,5	0,7	0,9	0	0	0
Prom. salario hijos cab. fem. cas.	0	0	0	0	0,6	1	2,2	0,7	0	0	0	0	0	0
Prom. salario hijos cab. mas. vdo.	0	0	0	0,3	0,5	0,6	0,8	0,3	0,4	0,6	0,4	0	0	0
Prom. salario hijos cab. fem. vda.	0	0	0,2	0,4	0,4	0,9	1,2	1,1	0,6	0,5	0,3	0	0	1
Prom. ingresos. fam. cab. mas. solt.	5	2	2,5	2,8	0	3	2	1,6	1,5	0	0	0	0	0
Prom. ingresos. fam. cab. fem. solt.	1,7	1,3	2	0,9	1	1,3	0,6	0,5	0,8	0,5	0	0	0	0
Prom. ingresos. fam. cab. mas. cas.	3,9	4,1	3,9	4,1	4,4	4,6	3,8	4,1	3,5	3	2,8	1	0	0
Prom. ingresos. fam. cab. fem. cas.	1	0,5	0,4	0,5	2,0	2,2	2,2	0,7	0,5	0	0	0	0	0
Prom. ingresos. fam. cab. mas. vdo.	0	3,8	4,4	4,2	3,5	3,9	3,6	2,4	1,3	1,7	1,7	1	0	0
Prom. ingresos. fam. cab. fem. vda.	0	1,7	1,5	1,6	1,5	1,9	1,7	1,7	1	1	0,5	0	0	1
Rs./habit. cab. masc. soltero	3	4	1,6	2,4	0	3	2	1,2	1,5	0	0	0	0	0
Rs./habit. cab. fem. soltera	1,7	1,1	1,7	0,8	0,8	1,3	1,2	1,3	0,8	0,5	0	0	0	0
Rs./habit. cab. masc. casado	1,5	1,3	1,1	1,1	1,1	1,2	3,8	1,3	1,2	1,1	1,1	0,6	0	0
Rs./habit. cab. fem. casada	0,4	0,3	0,1	0,2	0,7	0,8	0,5	0,3	0,2	0	0	0	0	0
Rs./habit. cab. masc. viudo	0	1,3	2	1,6	1,6	1,4	1,4	1,9	0,9	1,1	1,2	0,7	0	0
Rs./habit. cab. fem. viuda	0	0,6	0,6	0,6	0,6	0,8	1	0,4	0,7	0,8	0,4	0,4	0	0,6

Cuadro 23: Situación familiar y socio-laboral según procedencias de los cabezas de familia

Ocupaciones	Ciudad	Prov.	Región	Hijos trab.	Salario hijos	Rs./ hogar	Rs./ habit.	Vive hijos	Vive hijas	Vive hijo	Vive hija	Vive solo herm.	Vive vecin.
Total hombres	710	874	65	217	2,51	3,97	1,21	14	1	26	22	92	7
Hombres sin profesión	77	137	5	29	2,72	2,46	0,96	2	3	9	11	48	1
Hombres con profesión	633	737	60	188	2,48	4,20	1,24	12	-	17	11	44	6
Jornaleros	126	302	25	52	2,42	3,64	1,10	2	1	4	2	14	4
Peones	94	180	16	29	2,89	4,19	1,31	3	-	3	3	10	-
Artesanos	154	140	10	85	2,48	4,58	1,30	2	-	7	5	17	1
Empleados	24	52	3	5	1,60	4,71	1,40	-	-	-	1	2	1
Transportes	11	18	1	3	2,48	5,19	1,39	-	-	-	-	-	-
Servicios personales	14	16	1	3	2,00	3,16	1,06	1	-	2	-	1	-
Servicios profesionales	10	6	1	1	1,00	4,30	1,48	-	-	-	-	-	-
Actividades comerciales	10	17	3	8	2,00	5,22	1,33	-	-	-	-	-	-
Agricultores ganaderos	1	2	2	0	-,-	2,00	0,47	-	-	-	-	-	-
Total mujeres	314	357	24	182	4,66	1,36	0,72	96	24	171	109	393	5
Mujeres sin profesión	220	267	16	118	2,56	1,18	0,66	64	14	116	71	308	1
Mujeres con profesión	94	90	8	64	2,82	1,79	0,88	32	10	55	38	85	4
Servicios personales	34	43	1	19	2,31	1,43	0,78	11	3	22	11	42	3
Artesanas textiles	50	38	4	36	2,86	2,07	0,92	17	6	25	22	34	1
Jornaleras/peones	6	1	0	6	4,50	4,12	1,57	2	-	5	-	-	-
Actividades comerciales	20	8	2	3	2,10	1,05	0,42	2	1	3	5	8	1
Promedio total	1.025	1.231	89	399	2,58	3,20	1,11	110	28	197	131	485	13
													12

10.3. Los viejos restos del pauperismo tradicional

Es verdad que aún quedan flejos de la vieja situación económica entre la familia de los pobres censados. Pero no alcanzan, ni mucho menos, a dar la tónica y son situaciones que quedan en franca minoría, cuando no en mera caricatura. Debemos nuevamente discriminar la situación de marginación de género que padecen las mujeres, puesto que mientras apenas el 5% de los hombres se ven inmersos en marginación propiamente dicha, ésta alcanza al 28% de las mujeres, y de ellas casi tres cuartas partes la padecen tan severa que se ven obligadas a mendigar habitualmente. La pobreza más rigurosa, que el censo expresa con el rótulo «indigente» se ceba también cuatro veces más en las mujeres cabezas de familia que en los hombres. La única circunstancia negativa que afecta más al hombre se refiere a minusvalías procedentes de accidentes laborales en su mayoría, pero aún así, son más las mujeres impedidas que los hombres.

Cuadro 23: Observaciones económicas y asistenciales señaladas por el censo como agravantes

Observación	Cabeza masculino		Cabeza femenina	
	Nº	%	Nº	%
Pobre	37	2,1	81	10,8
Indigente	4	0,2	30	4,0
Mendigo	35	1,9	72	9,6
Impedido, inútil	12	0,7	5	0,5
Cónyuge loco	—	—,—	1	0,1
Cónyuge preso	—	—,—	13	1,7
Cónyuge ausente	—	—,—	1	0,1
Hijo mudo, ciego	1	0,1	2	0,2
Vago, vergonzante	2	0,1	1	0,1
Ciego	6	0,3	—	—,—
Accidentado, enfermo	1	0,1	2	0,2
Total	98	5,6	208	27,8

B. LA BENEFICENCIA POTENCIA LA FAMILIA, COMO MODELO ASISTENCIAL, COMO UNIDAD ADMINISTRATIVA Y COMO REALIDAD SOCIAL

1. La beneficencia burguesa tiene un modelo asistencial basado en la concepción familiar

1.1. La beneficencia concebida como una gran familia

La beneficencia se inspira en el modelo familiar, al que trata de reproducir, y está destinada a propiciar una convivencia de la sociedad armoniosa y compacta cual si de una macrounidad se tratara.

En general, se ha dicho que la estructura familiar ha podido incluso subconscientemente funcionar como modelo para diseñar el sistema asistencial, de forma que se apoya en sus mismos recursos; a veces, en su morfología, va siguiendo una secuencia institucional que recuerda el ciclo vital, y reproduce los roles de satisfacción de necesidades primarias que se producen en el seno de la familia. Un concepto de asistencia social, pues, de factura e inspiración familiar. La beneficencia liberal y burguesa fue concebida, en parte, como un supra-hogar alternativo que suple las deficiencias de las quiebras familiares.

En el sistema asistencial del Antiguo Régimen se utilizaba más el recurso asistencial del cuidado al matrimonio que a la familia, insistiendo preferentemente en la dimensión moral / estamental / religiosa que en la social / individual / civil, que luego retomarán los liberales; éstos se inclinarán más por asistir a la familia como proyección de los intereses personales y de clase, por ello la caridad particular del primer tipo genera fundaciones dotales dirigidas a posibilitar el acceso de la mujer al matrimonio y la beneficencia burguesa se basa en la familia y el domicilio como unidades asistenciales, destinadas a cohesionar la primaria célula familiar como fundamento de la sociedad y como vehículo de conformación del modo de vida burgués. El cuidado del niño también adquiere matices diferentes, las fundaciones de protección a los expósitos en la primera época moderna aspiran aisladamente a evitar el infanticidio y a proteger la honra de ciertos estamentos; la asistencia al niño que idean ilustrados y liberales irá más allá, tratando socialmente de defender la familia, de cuidar el mercado laboral, de evitar la movilidad y desarraigo, y además generan centros docentes que persiguen imbuir los valores burgueses en las familias populares.

La beneficencia sufrió a fines del siglo XIX una fuerte influencia religiosa a partir del fortalecimiento institucional de la Iglesia en los albores de la Restauración. Esta influencia pudo resultar una rémora o resistencia para la transformación y modernización de la estructura asistencial y su terciarización y estatalización: la beneficencia se quedó así anclada en la concepción tradicional de construir una gran suprafamilia que subsidiariamente llenaba déficits de la familia tradicional. No se sabe hasta qué punto el reformismo conservador de la Restauración configuró la acción benéfica del Estado en esta misma dirección, en oposición al reformismo liberal que lo teñía de tintes más laicos y civiles. Pero más o menos secularizada, la idea y el modelo familiar subyace en las concepciones y las instituciones asistenciales de la burguesía.

La morfología asistencial reproduce el ciclo biológico y las funciones primarias familiares. Existieron en la edad moderna numerosas instituciones jurídico-asistenciales que pretendían expresamente potenciar algunos roles biofamiliares: las fundaciones de dotes a huérfanas, la evolución jurídica y práctica de la dote y su efecto en el matrimonio, o las mismas instituciones dedicadas específicamente a huérfanas. Numerosos controles y tasas sociales impedían el acceso libre al matrimonio, como los esponsales, la dote, el estigma de la ilegitimidad, la monogamia, la homogeneidad social, el rango social previo al matrimonio, los códigos de honor que rigen estas relaciones, la política matrimonial como estrategia de reproducción de la élites (propiciada por la abolición de los mayorazgos y la estrategia nobiliaria y burguesa de mutuo emparentamiento y beneficio), que explican cómo se expulsa de esa célula a algunas mujeres que salen de ella a ejercer su rol biológico-funcional.

En todo caso, se puede afirmar que esa idea familiar que subyace en el modelo asistencial se expresa y manifiesta luego en una morfología institucional que de alguna manera reproduce las fases e hitos más destacados del ciclo biológico familiar. Y en este sentido podríamos establecer las siguientes correlaciones:

- Nacimiento: maternidades (legitimidad), casas cuna, casas de expósitos.
- Alimentación, vestido: cocinas económicas, tiendas asilo, roperos y dispensarios.
- Educación: escuelas de los hospicios, educación benéfica municipal, instituciones benéfico-docentes particulares.
- Introducción en el mundo del trabajo y formación laboral: talleres en los hospicios, contratos de hospicianos con artesanos.
- Matrimonio: casas galera, fundaciones con dotes a doncellas.
- Domicilio: padrones de pobres, alguaciles antimendicidad, refugios de vagos y transeúntes.
- Enfermedad: hospitales, casas de socorro, reparto de medicinas, médicos de la beneficencia municipal, medidas de higiene y vacunas benéficas.
- Muerte: socorros mutuos, cofradías, entierros de pobreza.

1.2. Los servicios asistenciales se dirigen a restañar rupturas y llenar déficits familiares

Para comenzar, el esfuerzo inicial por controlar la caridad y la beneficencia aspiró a evitar la movilidad de la pobreza y su fijación en una vecindad y en un domicilio, desde la ofensiva ilustrada contra los vagos hasta la exigencia liberal de estar domiciliado con cierta antigüedad para poder figurar en el censo de pobres. La organización de barrios y parroquias gira en torno al control del domicilio por medio de las juntas parroquiales de beneficencia y sus visitas domiciliarias. Las instituciones dedicadas a la infancia exigen a los niños estar incluidos en un hogar, las gotas de leche y casas-cuna intentan llenar los primeros huecos familiares, la recogida de niños expósitos significa resolver un fracaso familiar; cuando los niños son hospicianos, muchos son enviados a convivir con una familia y trabajar con ella para adaptarse y soldar sus rupturas familiares; la beneficencia del hospicio o de los asilos municipales organiza escuelas gratuitas para los hijos de las familias pobres; la defensa de la maternidad aspira a restañar las fallas entre matrimonio-familia-maternidad; los trabajos que ofrece la beneficencia municipal pretenden fortalecer siempre la economía de un cabeza de familia, puesto que tienen preferencia los casados y con hijos; los repartos de medicinas y socorros se realizan siempre en el entorno domiciliario; la hospitalidad desde el siglo XIX está tratando de ubicarse también en el domicilio, por medio de la beneficencia domiciliar que gira visitas médicas y reparte medicinas; el control de la mendicidad callejera pone especial énfasis en la recogida de niños mendigos, no escolarizados o no habituados a la vida familiar, las instituciones que vigilan la higiene y la sanidad se centran preferentemente en el hogar y su salubridad. En las observaciones que el padrón de pobres realiza se atiende preferentemente a la moral familiar y a los comportamientos del cabeza de familia, luchar contra el juego, el alcoholismo, la prostitución, como actitudes disolventes de la familia, e incentivar las virtudes del trabajo, del ahorro, de la previsión, etc. entran dentro del programa asistencial de la burguesía por medio de cantinas escolares, cajas de ahorro, etc.

1.3. ¿Pudo la beneficencia incluso aportar a la familia ciertos rasgos modernizadores?

Cabe preguntarse si la familia troncal era más distributiva con los pobres y la nuclear menos solidaria con ellos. El sentido de propiedad colectiva de los hijos en la familia de Antiguo Régimen puede hacer funcionar mejor la subsidiariedad estamental, mientras el sentido de propiedad individual burgués tiene el riesgo de exponer a mayor desprotección de la sociedad sobre las familias rotas.

La familia extensa no tiene un riesgo desestructurador, ni tampoco pauperizador, tan fuerte, al no estar tan estructurada, ni teórica ni prácticamente. Teóricamente porque no se responsabiliza de sus miembros, no toma pose-

sión de ellos, no es su titular única, los abandona fácilmente en caso de conflicto en manos de la responsabilidad de su verdadera titular, la sociedad estamental subsidiaria. Prácticamente, porque su desestructuración tiene menor costo social, sus miembros desprotegidos son fácilmente acogidos por la sociedad caritativa estamental.

El proceso de transición de esta familia extensa, desde mediados del XIX, en que aún no se ha consumado la destrucción familiar profesionalizadora, en que se impone la fuerte familia nuclear burguesa decimonónica, de intensa reacción centrípeta, de refuerzo de satisfacción de necesidades intradomésticas como generadora de roles biológico-sociales, y cuando aún a la mujer no se le permite salir de su ámbito a profesionalizar sus roles. La burguesía liberal decimonónica no es proclive al cambio modernizador de la mujer y la sujeta más fuertemente al hogar que incluso la tradicional. Una tercera fase en este proceso, que podríamos ubicar a fines del XIX y la primera mitad del siglo XX, en que los sectores minoritarios krausistas, institucionistas, socialistas, críticos con el liberalismo, provocan ese proceso modernizador de profesionalización femenina extradoméstica, así como los efectos contradictorios de la industrialización y la división del trabajo. La política familiar burguesa decimonónica trata incluso de potenciar y delimitar la familia como único centro de realización femenina, de evitar su salida; convierte el hogar no sólo en centro de la actividad femenina, sino en unidad asistencial, hasta en modelo asistencial, introduce la beneficencia en el domicilio para reforzarlo.

Falta comprender el verdadero sentido de la concepción burguesa de la familia, más incluso en el terreno socio-mental que en el institucional y cuantitativo, de forma que se delimiten bien sus efectos, un tanto confusos y paradójicos, sobre la sociedad y el pauperismo. El momento de transición entre un modelo y otro, los procesos que lo llevan adelante, tampoco están bien conocidos entre nosotros. Instituciones como las maternidades, jardines, asilos de párvulos, roperos, casas-cuna, gotas de leche, etc. son deudoras de esta gran idea de la beneficencia como una gran superfamilia que tendiera a potenciar la visión burguesa del hogar, a salvar los déficits de la desestructuración familiar. En qué medida incentiva los cambios en la familia, o estimula las resistencias. Se hace preciso penetrar aún más en el nivel de las mentalidades, concretadas, para que no sea una referencia vacía y tópica, en las representaciones de la familia en la mente de los diferentes grupos sociales, en el ritual y su significado, en el plano religioso, en el del lenguaje, de la semiótica, etc. Por ejemplo: existe una serie de idealizaciones y pecados que rodean los dos límites de la familia: la fidelidad, la legitimidad, la castidad, el honor familiar refuerzan las conductas, por un lado; pero por otro lado, los pecados morales, los delitos jurídicos y los desprestigios sociales son el contrapunto que a veces encuentra el eco del protagonismo en la literatura, el teatro, las conversaciones, la picaresca y ciertos tópicos de honor social masculino.

2. La beneficencia se basa administrativamente en la unidad familiar

2.1. La familia como célula básica de la beneficencia

No reconoce otros titulares del derecho asistencial que la unidad familiar o las personas empadronadas. La célula básica de actuación en el espacio es el domicilio radicado y ubicado en barrios o distritos, y el ámbito personal de acción primario es el hogar y la familia.

2.2. La familia ayuda a sacar del ámbito doméstico roles y funciones familiares

En este sentido constituye una fuente originaria de institucionalización y profesionalización asistencial. De las funciones primarias familiares, particularmente en las familias pobres, surge el proceso de configuración de varias profesiones femeninas parodomésticas, es decir, de roles familiares que se convierten en venales y se ejercitan luego fuera del ámbito familiar (son las nodrizas, enfermeras, matronas, sirvientas, maestras). No sólo la asistencia social ayuda a profesionalizar estas actividades, sino que luego contriye a terciarizar estas profesiones y las consolida como ocupaciones laborales especializadas, y avanza notablemente en la modernización asistencial al sacar del ámbito religioso o parafamiliar la atención de profesionales más capacitados técnicamente (es el caso de las religiosas, las enfermeras de los viejos hospitales, las parteras, las nodrizas, etc., que evolucionarán hacia lo que hoy conocemos como ayudantes técnicos sanitarios, matronas, etc.).

3. La beneficencia aspira a reforzar la institución familiar y a su vez es reforzada por ella

3.1. Un objetivo básico de la asistencia consiste en reestructurar el hogar desestructurado

Es verdad que la interacción entre familia y asistencia es doble, se produce un mutuo reforzamiento. Por un lado, se confirma la hipótesis de que la familia de los más necesitados genera el nacimiento de profesiones parodomésticas, sugen los roles en el seno de la familia y se ejercitan fuera de ella, extradomiliarmente, como hemos visto. Pero asimismo hay otro movimiento inverso, la beneficencia, la asistencia, influye y actúa también sobre la familia y el hogar reestructurándolo y usándolo como recurso asistencial en sí mismo y como buena estrategia coercitiva, que busca instrumentar el hogar como medio asistencial, recomponer sus déficits como medio de evitar sus consecuencias negativas. Es decir, la familia cuando tiene déficits propende a expulsar

sus actividades femeninas al ámbito extrafamiliar, y el sistema decimonónico trata de incrustar en la familia muchas actividades asistenciales, como un movimiento de retorno que trata de restañar la primera tendencia. ¿Tiene algo que ver en este regreso institucional el papel del género masculino, que aspira a frenar las pretensiones de profesionalización y de salida extradomiciliar de los roles femeninos extrafamiliares?

3.2. La beneficencia municipal trata de reforzar la vida intradoméstica

Hay otro efecto indirecto sobre la vida familiar que causa la beneficencia al controlar la calle y evitar que las clases populares sigan utilizándola como espacio de sociabilidad natural y espontáneo preferente. La beneficencia municipal urbana se ocupó de cuidar la imagen de la ciudad y el aspecto exterior de sus calles, donde no quería contemplar los deplorables espectáculos de la mendicidad y de la errancia de los niños y malentretenidos; su afán consiste en meterlos en casa, en introducirlos en el hogar, en hacerles gustar de los nuevos espacios de sociabilidad de lo doméstico y hogareño —evita la huida del hogar y la vida extradomiciliar—. Este sentido, además de la implantación coherente de un modelo de asistencia y una nueva concepción de la pobreza, tenía la lucha contra la mendicidad y el esfuerzo por recoger en el hogar o escolarizar a los hijos de las familias pobres que viven en la calle. Incluso, para que gusten de estos nuevos valores burgueses de la privacidad, de la atracción de la familia mononuclear y compacta, les acerca muchos de los servicios que antes debían ir a buscar a instituciones extradomésticas; éste es el valor de toda la red de asistencia domiciliar que ponen en marcha los ayuntamientos urbanos decimonónicos.

3.3. La beneficencia municipal propone una nueva valoración de los diversos componentes de la familia mononuclear y su función educadora

Controla la actividad laboral y la domiciliación del cabeza de familia para que asegure la radicación domiciliar y la estabilidad familiar. Asimismo ejerce una tutela sobre la figura de las amas de casa, potenciando la virtud del ahorro mediante las cajas de ahorro, montes de piedad, y la función del ama de casa con jardines de infancia que cuiden de los hijos de trabajadoras. Insiste en rodear de protagonismo y cuidados a los hijos, mediante la nueva valoración del niño, que se expresa en instituciones como las escuelas de beneficencia, los asilos infantiles, los parvularios, las casas-cuna, las gotas de leche. Igualmente inculca la función educadora de la familia, de la que las instituciones docentes benéficas no son más que subsidiarias: primera enseñanza gratuita, exigencia de escolarización para recibir ayudas, utilización de la educación como terapia asistencial para los hijos acogidos en instituciones y para los padres socorridos domiciliarmente.

4. La beneficencia potencia los valores de la familia burguesa

Son múltiples los mensajes casi subliminales que lanzan sobre las clases populares los programas y las instituciones asistenciales. Ya hemos hecho referencia en varias ocasiones a ellos y no vamos a extendernos aquí una vez más. Baste recordar las líneas más importantes de acción por donde transcurren esos mensajes cargados de valores burgueses relacionados todos ellos con la familia como el caldo de cultivo donde deben producirse; valores, por otra parte, bastante extraños y ajenos a las mentalidades populares del Antiguo Régimen, que desconocían la práctica totalidad de dichas pautas de comportamiento; no sólo eso, sino que practicaban unos hábitos casi diametralmente opuestos a las nuevas propuestas. Evitar el juego, el alcoholismo, la taberna, la calle, la ociosidad, estimular la morigeración, es el objetivo de la virtud del ahorro, que se encomienda a las visitas domiciliarias de las juntas parroquiales, a la actividad de juntas de señoras, asociaciones de damas de caridad, cajas de ahorro como instituciones benéficas, con especial atención a amas de casa y niños (cartillas escolares).

Incentivar los valores de la previsión es la función de las cofradías asistenciales y los socorros mutuos. Propiciar la afección al trabajo, crear hábitos laborales ordenados y sumisos están en la intencionalidad de la formación profesional de los hospicios y de los trabajos de invierno de la beneficencia municipal, así como los mismos padrones de pobres, una de cuyas finalidades es otorgar derecho a participar en los programas laborales. Fomentar el respeto y el gusto por la propiedad entra dentro de los objetivos asistenciales de instituciones de crédito popular, cuyos impositores en su gran mayoría son las amas de casa y los niños de las clases populares. En general, pues, toda la red de valores y de institutos benéficos de la burguesía urbana decimonónica no son meros instrumentos inocentes de asistencia a los necesitados, están también imbuidos de un afán, tanto por subsanar accidentes familiares, cuanto por implantar profundos valores burgueses que soportan la nueva concepción de la familia nuclear: la previsión, el trabajo, la morigeración, el ahorro, hábitos laborales ordenados, eliminación de vicios, de fugas, de salidas y ocios innecesarios, de habituar a la familia al gusto por la propiedad y convertirla en una cuestión familiar, de sustituir la vida callejera por la privacidad familiar, de apreciar a los hijos con un fuerte sentido de propiedad y de transmisión de patrimonio y dedicación familiar, etc.

Bibliografía

- ANDERSON, M., 1987, *Family Structure in Nineteenth Century Lancashire*, Cambridge.
- BECKER, M., 1987, *Tratado sobre la familia*, Madrid.

- BLUNDEN, K., 1982, *Le travail et la vertu. Femmes au foyer: une mystification de la Revolution Industrielle*, Paris.
- BONFIEL, L., SMITH, R. y WRIGHTSON, J., 1990, *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Madrid.
- BURGUIÉRE, A., 1986, "Pour une typologie des formes d'organisation domestique de l'Europe Moderne (XVIe-XIXe siècles)", *Annales. Economies, Societes, Civilisations*, 3.
- BURGUIÉRE, A. et al., 1988, *Historia de la familia*, Madrid.
- CAILLAVET, F., 1987, "Trabajo u honor. El trabajo femenino en la economía contemporánea", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 40.
- CAMPS CURA, E., 1990a, "Oferta de trabajo y niveles de bienestar. Análisis de aspectos cualitativos sobre su interdependencia", *XV Simposi d'Analisi Económica. Seccio Historia Económica*.
- CAMPS CURA, E., 1990b, "La teoría del capital humano: una contrastación empírica. La España industrial en el siglo XIX", *Revista de Historia Económica*, VIII, 2, 305-335.
- CAMPS CURA, E., 1991, "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55.
- CAPEL, R.M., *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid.
- CARASA, P., 1987, *Pauperismo y Revolución Burguesa. Burgos, 1750-1900*, Valladolid.
- CARASA, P., 1990, "Economía y salarios populares", *Simposi d'Analisi Económica. Seccio Historia Económica*.
- CARLE, M.C., 1988, *Grupos periféricos: las mujeres y los pobres*, Buenos Aires.
- CARRASCO, C., 1991, *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid.
- COHEN, S., 1985, *Visions of Social Control: Crime, Punishment and Classification*, Cambridge.
- COHEN, S. y SCULL, A. (eds.), 1985, *Social Control and Hie State. Historical and Comparative Essays*, Oxford.
- DOUGLAS, M.L., 1984, "Mujeres trabajadoras durante la Revolución Industrial, 1780-1914", en Nash, M. (ed.), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona.
- ESPINA, A., 1982, "La participación femenina en la actividad económica. El caso español", en *Familia y cambio social en España*, Madrid.
- ESPINA, A., 1985, "Pasado, presente y futuro de la tasa de actividad femenina en España", en *Estudios de economía y trabajo en España. I: Oferta y demanda de trabajo*, Madrid.
- IGNATIEFF, N., 1985, "State, Civil Society and Total Institutions: A Critique of Revent Social Histories of Punishment", en Cohen, S. y Scull, A. (eds.), *Social Control and Hie State. Historical and Comparative Essays*, Oxford.
- LAWSON, M. y WITZ, A., 1988, "From family labour to family wage? The cases of women's labour in nineteenth century coalmining", *Social History*, 13, 2.
- LEVINE, D., 1977, *Family Formation in Age of Nascent Capitalism*, New York.

- LEVINE, D., 1985, "Industrialization and the proletarian family in England", *Past and Present*, 107.
- LIS, C. y SOLY, H., 1984, *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)*, Madrid.
- McBRIDE, T.M., 1984, "El largo camino a casa: el trabajo de la mujer y la industrialización", en Nash, M. (ed.), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, 121-138.
- NAROTZKY, S., 1988, *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*, Valencia.
- NASH, M., 1987, "Trabajadoras y estrategias de sobrevivencia económica", en *El trabajo de las mujeres: siglos XVI-XX*, Madrid.
- PÉREZ-FUENTES, P., 1989, *Relaciones de género y estrategias familiares en la primera industrialización vasca: San Salvador del Valle, 1877-1913*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- PÉREZ-FUENTES, P., 1993, "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: algunas consideraciones metodológicas", en *III Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Braga.
- REHER, D.S. y CAMPS, E., 1988, "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55.
- ROSE, S.O., 1988, "Gender antagonism and class conflict: exclusionary strategies of male trade unionist in nineteenth century Britain", *Social History*, 12, 2.
- SALLARÉS I PLA, J., 1982, *El trabajo de las mujeres y de los niños. Estudio sobre sus condiciones actuales*, Sabadell.
- SILES, J., 1993, *Mujer, familia y trabajo en la ciudad de Alicante, 1868-1931*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- WALL, R., 1990, "Trabajo, bienestar y familia: una ilustración de la economía familiar adaptativa", en Bonfiel, L., Smith, R. y Wrightson, K., *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Madrid.
- WOOLF, S.J., 1986, *The Poor in Western Europe in XVIII and XIX Centuries*, London.